

Raymond Colle

OMYX

Encuentro interplanetario

Novela

Santiago

1997-2007

TABLA

Prólogo: Atlántida
Marte, 2044 DC
Ultraespacio, 2046 DC
Gizeh II, 2046 DC
Omyx, 2389 EE
Palenque, 2050 DC
Tuerín, 2052 DC
El *Qurum*, 2399 EE
París, 2052 DC
Nueva York, 2053 DC
Cabo Cañaveral y Baikonur, 2059 DC
Plutón, 2060 DC = 2399 EE

Microdiccionario

Alfanta: principal base omyxiana en Eulyx (de nombre terráqueo “Atlántida”)
Anagra: Península de la isla de Tenerife (archipiélago de las Canarias)
Eulyx: Planeta Tierra
Kentyx: Planeta Marte
Omyx: sexto planeta del sistema Alfa A de la constelación del Centauro
Sistema Shamyx: Sistema Solar
EE: Era Espacial de Omyx

PROLOGO: ATLANTIDA

De las Crónicas Espaciales:
Cabo Lanzex, 37.09.01 Era Espacial (E.E.)

La segunda expedición omyxiana al Sistema Shamyx (nuestro actual Sistema Solar) por traslación ultraespacial es esta vez un total éxito. La nave exploradora se materializó a 220 millones de kilómetros de Shamyx y se está acercando en vuelo espacial normal al cuarto planeta del sistema para ubicarse en órbita. Los controladores de vuelo confirman que todos están bien a bordo y que no ha habido ningún contratiempo. Las comunicaciones hiperetéreas con la nave son de buena calidad aunque existen algunas interferencias que exigirán perfeccionar el sistema.

La primera expedición había fracasado en su intento por llegar a la altura del planeta sólido más externo del sistema. Esta segunda expedición sólo encontró una nube de asteroides en el lugar de ese planeta. De ello se dedujo que la velocidad de desplazamiento del planeta había sido mal calculada y, por un azar extraordinario, las coordenadas de rematerialización de la nave coincidieron con el interior de una zona inestable de dicho planeta, que debió estallar instantáneamente.

De las Crónicas Espaciales:
Cabo Lanzex, 40.09.01 (E.E.)

Nuestra nave exploradora está orbitando el cuarto planeta de Shamyx y los monoplatos tripulados por alfanos están realizando el levantamiento topográfico. Los primeros datos obtenidos confirman que la topografía y el clima se parecen mucho a Omyx, tal como se requería para instalar una primera base. Sin embargo se observaron fuertes tormentas de arena, similar a huracanos de la fuerza 5, que hacen necesario contar con instalaciones sumamente resistentes y fácilmente sellables. Lo mejor serían cuevas en masisos montañosos. Dado que la instalación es posible, se dará a este planeta el nombre de Kentyx, en honor al equipo de centauros que planeó y dirigió esta misión. A su vez, cuando se instale la primera base se le dará el nombre de Alfex, en honor a los alfanos que perdieron la vida en la primera nave que intentó llegar a Shamyx.

De las Crónica Espaciales :
Kentyx, 03.10.01 (E.E.)

Hoy se inician en Kentyx los trabajos de instalación de la base Alfex. Los agrólogos y geólogos que seleccionaron el lugar donde será instalada informaron que se trata de un conjunto de tres cuevas fácilmente moldeables y que pueden ser herméticamente cerradas con facilidad. La tercera sala es de amplias dimensiones y se presta para albergar la nave exploradora. Se espera que los experimentos de traslación cuántica cercana para guardarla ahí se inicien en unos 20 días y que la nave sea bajada de su órbita de aquí a 30 días.

De las Crónicas Espaciales :
Alfex (Kentyx), 14.02.02 (E.E.)

La nave exploradora salió hoy de la base Alfex siendo ultratrasladada a las cercanías del tercer planeta de Shamyx, al cual se dará el nombre de Eulyx, en honor el comandante de la expedición, el Maestro Espacial Eunoh. Las primeras observaciones muestran un planeta azul cubierto en parte por manchas blancas en movimiento, lo cual hace pensar que se trata de nubes de vapor de agua. El comandante señaló que espera situarse dentro de 10 horas en una órbita que permita lanzar los monoplatos para iniciar el estudio topográfico y meteorológico.

* * *

De los Registros de Comunicación Espaciales:
Última comunicación de la base Alfanta en Eulyx captada por un satélite de Kentyx
Año 177 de la Colonización (191EE)
Fin de la Colonización de Eulyx

- "¡Ha sido un desastre total! Todo nuestro continente quedó sumergido en pocos minutos por el efecto combinado del terremoto y el tsunami. Sólo escaparon partes altas, que formaron siete islas."

- "¿Nadie escapó de Alfanta?"

- "Sólo unos pocos hidroplanos de los puertos del sur, que se disponían a partir cuando se iniciaron los temblores."

- "¿Y los aeroplatos?"

- "Como era de noche, estaban todos en los hangares. Ninguno alcanzó a despegar."

- "¿Los subhídricos?"

- "No sabemos de ninguno. Deben haber quedado bloqueados en los derrumbes."

- "¿Las comunicaciones?"

- "Las últimas transmisiones se interrumpieron: nos estaban diciendo que se estaban hundiendo al tiempo que divisaban grandes masas de agua acercándose a gran velocidad al observatorio."

- "¿Así que quedamos sin enlace con Kentyx?"

- "No tenemos equipo adecuado aquí. Todas nuestras comunicaciones pasaban por el relevo de la capital. Pero quedan los Vigilantes."

- "Que no podemos utilizar porque deben ser activados por presencia física. Con un hidroplano podríamos llegar a Egypsis, pero sería revelar el secreto de la Esfinge. El Concejo nunca lo perdonaría."

- "¿Y el del sureste? ¡Allá no hay nadie!"

- "Pero ningún hidroplano es capaz de llegar tan lejos. Haría falta un aeroplato."

- "¿Así que es el fin de nuestra colonización?"

- "Me temo que sí. Será mejor reunir toda nuestra documentación, completar todo lo que se pueda y guardarlo en un lugar seguro. Ojalá nuestro silencio sugiera a Omyx el envío de una misión de inspección y nos puedan rescatar. Ellos decidirán si mantenemos o no nuestra presencia en este sistema solar."

* * *

Más de 4000 años después (año 2020 D.C. en la Tierra)...

Prácticamente ningún turista se acercaba hasta el pie del acantilado. La curiosa formación rocosa en forma de tubos de órgano -que daba su nombre al lugar- se observaba mejor a la distancia. Y el camino para llegar no era corto. El gringo, sin embargo, había insistido en llegar hasta la base del complejo rocoso porque, según había dicho al guía, quería "saber qué sonido podría sacar de estos tubos". Había hecho todo el camino cargado con su mochila y todo lo necesario para acampar. El guía había regresado con el grupo de turistas y dió cuenta a los guardaparques de Anagra.

Como a los tres días aún no se sabía de él, decidieron mandar un par de guardias para verificar que todo estaba bien. Su carpa estaba en pie a la entrada de una de las cuevas, al pie del acantilado, pero no se le veía. Los guardias recorrieron sin éxito las dos primeras cuevas hasta que, finalmente, lo encontraron en un estrecho túnel que se extendía al fondo de la tercera. Al parecer había estado excavando y le había sorprendido un derrumbe, que le había aplastado la mitad del cuerpo. Sólo sus piernas permanecían a la vista y tuvieron que retirar buena cantidad de piedras y tierra para liberarlo.

Hicieron entonces un extraño descubrimiento: si bien en la mano derecha tenía la pequeña pala con que debió excavar, en la izquierda apretaba un pedazo de material parecido al vidrio, perfectamente rectangular y en su mayor parte negro. Cuando pudieron sacarlo de su mano y observarlo más detenidamente, observaron numerosos puntos translucidos, que le daban una apariencia parecida a las microfichas. La policía, llamada a hacerse cargo del caso, no pudo identificar el objeto. Utilizando una ampliadora fotográfica, descubrieron que cada punto translucido de la placa era en realidad equivalente a un micropunto lleno de una especie de escritura, por lo que remitieron el objeto a un laboratorio de la cercana Universidad de La Laguna.

Los primeros estudios de la placa mostraron que su escritura era una especie de forma primitiva de griego combinado con pictogramas de estilo egipcio y se logró determinar -gracias a algunas sustancias fuertemente adheridas a ella- que debía tener una antigüedad de unos 4000 años. El material de la placa misma no pudo ser totalmente identificado: era una especie de cerámica, pero varios de sus componentes eran totalmente desconocidos en la Tierra. Nadie pudo explicar cómo se podía lograr la transparencia de los puntos y menos aún cómo podían haber sido micrograbados.

Una misión arqueológica se instaló en Los Órganos y se organizó la excavación de lo que fue llamado inicialmente "túnel del gringo", lo que llevó al descubrimiento más sensacional de la isla, el que reforzó la creencia según la cuál había sido parte de la desaparecida Atlántida.

El terreno era muy friable en general, aunque con vetas de material volcánico más compacto y resistente. Parecía que había existido un túnel artificial posteriormente relleno con sedimentos, los que ahora debían ser extraídos. Así se logró poco a poco poner al descubierto una galería que se parecía a una catacumba. Pero en lugar de tumbas, a ambos lados, aparecieron pequeños nichos llenos de pilas de placas vidriosas idénticas a la primera que se había encontrado. ¡Era una enorme biblioteca! La prensa, enterada del asunto, la bautizó inmediatamente como la "Biblioteca de la Atlántida".

Los paleólogos que estudiaron los escritos recuperados quedaron asombrados por su variedad y

complejidad. Apelando al griego y al egipcio más antiguos que conocieran, podían traducir cerca del ochenta por ciento de las palabras, pero aún así el texto quedaba casi totalmente incomprensible. Contenía muchas fórmulas aparentemente matemáticas o químicas y esquemas de física. Gráficos y dibujos eran muchas veces más fáciles de interpretar y fueron finalmente físicos y matemáticos los que más ayudaron a la interpretación del material descubierto.

Tomó años reproducir los textos encontrados y varias universidades del mundo entero constituyeron equipos interdisciplinarios dedicados al estudio de las microfichas, que demostraron conocimientos de física tan avanzados que seguían eludiendo en parte la comprensión de los expertos.

Marte, 2044

Trillon, Aimé: Nacido en 1999 en Bierry-les-Belles-Fontaines, región de Borgogna (Francia). Doctorado en geología en Houston en 2026, había sido aceptado por esta condición en "Columbus II", el plan de las Naciones Unidas para la Colonización del Espacio y formó parte de la expedición que instaló la primera colonia permanente en Marte (2037). Era respetado por su capacidad en la exploración de Marte. Pero también era arqueólogo, lo cual era más bien motivo de chistes entre sus compañeros. Como tal, su particular afición era Egipto.

- "¡Fascinante!"

Era la cuarta conformación de cuevas que había descubierto el equipo de investigación geológica al mando de Aimé Trillon en la base Gaea-C de Marte. Pero a diferencia de las anteriores, no era de tipo volcánico -lo cual implicaba una gran fragilidad- sino que se internaba en una montaña de roca sólida o, más bien, descendía debajo de una amplia meseta situada en el trópico norte de Marte. Tampoco tenía la forma tan irregular de las anteriores. Se parecía más a las cuevas de la Tierra, horadadas por ríos. ¿Habrá pasado agua, alguna vez, por aquí? El vestíbulo, por cierto, no hacía presagiar lo que habían encontrado. Después de dos cuevas pequeñas sin nada de peculiar -a excepción de la roca, que parecía haber sido pulida-, habían llegado a un espacio enorme, con perfecta forma de nave de basílica. Las paredes laterales se elevaban formando suaves arcos que se unían a unos seis metros de altura, en un estilo parecido al gótico. ¡Tal simetría solo podía ser el producto de una obra de ingeniería y de la intervención de una avanzada tecnología!

Aunque la sala debería haber estado completamente a oscuras -calculaban que estaban a unos 25 metros bajo la superficie y a más de 200 metros de la entrada- las paredes irradiaban una suave luminescencia, como si la luz solar se filtrara levemente a través de ellas. Sin embargo, al acercarse con las linternas dicróicas, se tornaban más oscuras y parecidas al basalto. Los focos también revelaron la presencia de una franja de grabados en todo el perímetro de la sala.

Después de examinar rápidamente la sala, Trillon e Irving Armston que lo acompañaba avisaron por radio de su descubrimiento a la central de información de Gaea-C y solicitaron el envío de un par de técnicos y equipamiento para instalar una base provisoria en una de las grutas de la entrada. Mientras tanto, seguirían alojando en su rover, como lo habían hecho hasta entonces.

Gaea-C era la tercera base habitada instalada en Marte por los investigadores terráneos. En 2025, la nave espacial Santa María -en honor a Cristóbal Colón-, después de un viaje de 6 meses, había lanzado su transbordador, el que aterrizó en Marte con la primera tripulación humana, instalando la base Gaea-A. Después de 2 semanas de recorrido e investigación, los astronautas volvieron a la Santa María y emprendieron el regreso hacia la Tierra. Hubo que esperar hasta el 2037 para que se iniciase el proceso de colonización. Viajó a Marte el primer equipo permanente cuya misión consistía en preparar la fundación de una colonia permanente. Entre ellos iba el geólogo Aimé Trillon, que participaría en los trabajos de selección del lugar y de preparación del terreno. Seis meses después, una vez determinado el lugar más adecuado y construido el campamento provisoria, se inició el envío regular de pertrechos mediante naves automáticas. Los

envíos se mantuvieron durante casi 3 años y con ellos se formó la base Gaea-B, con una amplia biosfera capaz de automantenerse y de albergar centenares de colonos. La ocupación de Gaea-B se completó así en el 2040. Desde esa base partirían numerosos equipos de exploración, entre ellos el que fundó Gaea-C a fines del 2043, cerca de un acantilado que parecía ofrecer gran interés geológico.

Al día siguiente del descubrimiento, el 12 de marzo del 2044, llegaron los técnicos en su tractor con remolque, con todo lo necesario para instalar un campamento. Los investigadores instalaron todo en la segunda sala del complejo recién descubierto, a pocos metros de lo que llamaron inicialmente la "catedral". Trillon se había asegurado de que las paredes estuviesen perfectamente estancas, por lo cual sería fácil instalar compuertas en la pequeña entrada y presurizar la pequeña gruta (No sabía que esto mismo había sido hecho siglos antes por los visitantes del espacio). Mientras los técnicos iniciaban las faenas para tal efecto, Trillon y Armston llevaron focos estáticos a la gran sala y empezaron a revisar las inscripciones de los muros.

En la parte central de la franja, desde los 82 cm hasta los 202 cm de altura, se podían ver gráficos e ilustraciones de diversos niveles de iconicidad. Arriba y abajo, había una línea continua de signos que parecían escritura. La línea superior estaba formada por múltiples bucles enlazados que formaba una suerte de greca. Pero no podían ser meros motivos decorativos: no se repetía un patrón único sino que se veía una sucesión irregular de curvas en forma de ele, e, o, gamma y elipses: parecía escritura cursiva. La línea inferior estaba constituida por múltiples combinaciones de pequeños triángulos y puntos. Recordaba claramente la escritura cuneiforme, pero también podría ser un sistema binario. Ambas líneas demandarían un estudio acabado por parte de lingüistas y criptólogos. De haber una relación entre ambas, además, podríamos estar ante una suerte de "Piedra de Rosette" (como la que permitió a Champollion descifrar los jeroglíficos), lo cual tendría una importancia insospechada en caso de nuevos descubrimientos en el espacio.

Más fácil de interpretar reveló ser la amplia franja de grabados, al menos cuando avanzaron más de un tercio de su longitud. Cerca de la entrada los gráficos eran más abstractos, como planos de circuitos electrónicos. Pero al avanzar más iban apareciendo figuras más identificables, como un mapa del sistema solar, naves espaciales que recordaban el Enterprise de Star Trek y, finalmente, en el abside, algo increíble: una representación de una esfinge muy parecida a la de Gizeh, aunque con alas plegadas sobre el lomo.

Trillon casi se desmaya por el impacto. El egiptólogo frustrado que había en él nunca se pudo sentir mejor reivindicado.

¡Un egiptólogo a mediados del Siglo XXI! Se habían reído de él en la Tierra cuando, aún estudiante, presentó su proyecto de investigación. ¿Qué podría encontrar? El satélite Osiris había mostrado todo lo que quedaba en las arenas en el 2012 y todo había sido explorado. Pero Aimé Trillon insistía en que lo más conocido podía ser lo más misterioso. Y siempre le había parecido extraño que no se hubiese descubierto nada en el interior de la esfinge de Gizeh. Todos los monumentos egipcios tenían varias cámaras interiores. ¡Debía haber algo en la Esfinge, y debía ser muy importante porque había sido mejor escondido! Pero ningún museo, ninguna fundación dió crédito a su hipótesis.

Por cierto, la arqueología era una disciplina con poco futuro en el Siglo XXI y Trillon no había

sido tan torpe como para dedicarse exclusivamente a ella. Había sido para él una carrera secundaria, mientras seguía la licenciatura en geología en París. Ambas carreras se combinaban muy bien y su decisión había sido el fruto de su entusiasmo juvenil tanto por los exploradores del pasado como por los del futuro. Había pasado noches enteras leyendo los relatos de la expedición de Napoleón a Egipto y los de los descubrimientos en el Valle de los Reyes. Y había sido igualmente fascinado por el primer desembarco en la Luna, la construcción de la Estación Orbital Libertad y la primera expedición a Marte. Fueron estos primeros pasos del hombre fuera de la Tierra los que lo habían decidido a estudiar geología y más particularmente la geología de los planetas. Su carrera universitaria en este campo había sido destacada y le había valido ser contratado por la Agencia Espacial Europea apenas de vuelta de su doctorado realizado en Houston, en los momentos en que se reclutaba personal para la fundación de la primera colonia marciana permanente. De esto, hacía ya una década y solo había vuelto un par de veces a la Tierra, para asistir a congresos en torno al avance de los conocimientos geológicos.

La vista frontal de la Esfinge ocupaba el centro del abside, como si fuese la figura más importante de todo el conjunto. A ambos lados aparecían vistas laterales del mismo y luego cortes siguiendo diversos ejes. Como lo pudo comprobar Trillon, todas las medidas coincidían perfectamente con la obra de Gizeh. La falta de las alas en el monumento egipcio podía explicarse por la erosión debida a las tormentas de arenas. En efecto, las alas eran más bien un bajo-relieve que una estructura superpuesta, lo cual explicaba fácilmente su desaparición. Aparte de lo extraordinario que significaba encontrar aquí los planos de esta obra, dos otras peculiaridades llamaron la atención del geólogo-arqueólogo. La base del monumento parecía más alta que la conocida por todos en la Tierra, lo cual significaba -si se trataba realmente de la misma construcción- que el nivel de las arenas debía haber cambiado. Pero había algo más extraordinario: un plano de detalle de la pata izquierda-trasera mostraba una escalera y un pasadizo que bajaban a una pequeña cámara varios metros bajo el nivel de los cimientos.

Trillon solicitó a la Tierra los datos del satélite Osiris sobre la Esfinge. Éstos confirmaron la profundidad de las fundaciones, hundidas en la arena. Pero no había indicios de la cámara subterránea, aunque las patas parecían descansar sobre una superficie rocosa que no pudo ser penetrada por los sensores del satélite.

Mientras Trillon se concentraba en la Esfinge, Irving Armston, el astrónomo, se interesaba por los mapas estelares. No tardó mucho en descubrir que, frente a frente, en los muros opuestos, habían dos representaciones diferentes de nuestro sistema solar: mientras a la derecha se veía el mapa por todos conocido (Plutón incluido), a la izquierda se veía un planeta desconocido en el lugar del cinturón de asteroides. Esto planteaba una gran interrogante: ¿los extraterrestres habían llegado antes de la destrucción de ese planeta o habían sido capaces de calcular el diámetro y la posición exacta, reconstruyendo la configuración anterior de nuestro Sistema Solar? En otro “cuadro”, también se veía un mapa celeste, donde parecía brillar más especialmente la constelación del Centauro. Y ésta aparecía en efecto más detallada y ampliada en el cuadro siguiente. Aquí brillaban más fuertemente las estrellas Alfa.

El Centauro es una constelación del hemisferio austral, bautizada así en el siglo XVII. Se encuentra a 4,3 años luz, entre la Cruz del Sur y la Hydra, equidistante del Polo y del Ecuador, en los husos XII y XIII. Contiene unas 150 estrellas visibles al ojo desnudo, siendo Alfa -también llamada Rigil- la más brillante. Alfa se compone en realidad de tres estrellas (AlfaA, B y C). A y

B giran en torno a un centro común en 79 años. A es de tipo G, como nuestro Sol, pudiendo tener planetas. Y estos planetas aparecían en el mapa que Armston estaba viendo.

Al frente, en el mapa de nuestro sistema solar, refulgían los puntos correspondientes a Marte y a la Tierra. ¿Qué podría significar este conjunto de mapas? Sin duda alguna estarían relacionados con las representaciones de naves espaciales lo cual podría interpretarse como un proceso de exploración. Pero haría falta descifrar los textos para obtener el significado real de todo ello.

El conjunto de estos descubrimientos llevó a dar oficialmente a esta sala el nombre de "Museo Espacial".

*

Meses después, Trillon estaba en Gizeh, al frente de un equipo integrado por egiptólogos e ingenieros. Habían despejado la entrada señalada en el mapa marciano y encontrado un largo corredor al pie de la esquinosa escalera.

El fondo del corredor parecía herméticamente cerrado. En la pared en que se esperaba encontrar alguna puerta se ofrecía a la vista un grabado representando -de frente- un extraño ser, en parte humano y en parte animal. Podía ser un centauro alado, cuya posición frontal escondía las patas traseras. En la cabeza llevaba una suerte de yelmo, que Aimé Trillon y Pat Wollenberg -la arqueóloga suiza que lo acompañaba- asociaron inmediatamente con los gigantes de Tula, en México. El parecido era asombroso. Pero la figura tenía otro detalle extraño: tenía los brazos, humanos, tendidos hacia adelante y con las palmas de las manos abiertas hacia el visitante, como queriendo detenerlo. ¿Qué significaría aquello? ¿Y por qué un pasillo tan celosamente escondido y de tal longitud parecía terminar en esta figura? ¡Debió existir alguna forma de abrir una pasada!

Pero no había en los muros ninguna aspereza ni hendidura que sugiriera la presencia de algún mecanismo. Hasta que Pat descubrió cuatro círculos en el suelo, ubicados como los vértices de un rectángulo cuyo eje coincidía con el del pasillo. Más aún: los círculos estaban en líneas que apuntaban directamente a las patas del centauro. No era posible apoyarse en ellos con los pies, por lo cual los arqueólogos decidieron fabricar pequeños cilindros, perfectamente amoldados a los contornos de los círculos. Cuando estuvieron listos, los colocaron en posición e intentaron presionar a cada uno, en diferente orden, sin resultado alguno.

Trillon no se daba por vencido. La esfinge había sido un misterio durante siglos y si había podido descubrir el pasadizo y el centauro, no renunciaría a encontrar la forma de penetrar en la cámara secreta. Todo lo que estaba a la vista era información, y esta información debía contener la clave. La esfinge era una primera pista: representaba un hombre con cuerpo de animal. Esto era muy congruente con el grabado del centauro. Con la erosión, muchos detalles exteriores se habían perdido por lo cual la esfinge bien podía haber sido un centauro echado. ¿Y si el centauro no hubiese sido una creación mítica? Los cuatro círculos del suelo del vestíbulo podían indicar la posición de un centauro verdadero y, de hecho, la distancia entre ellos sugería un ser del mismo tamaño que el del grabado. De ser así, se miraría "cara a cara" con la figura y, extendiendo las manos, podría tocar las manos de piedra. ¡Valía la pena intentarlo!

Fue a buscar a Wollenberg y los dos se dirigieron una vez más hacia el fondo del corredor. Pisó en los dos círculos delanteros, mientras indicaba a su compañera que hiciera lo mismo con los traseros. Con el peso de ambos, los círculos del suelo se hundieron unos milímetros. Trillon apoyó las palmas de sus manos en las palmas de las manos del centauro. Las oprimió con fuerza y, sin ruido alguno, la pared giró lentamente hacia atrás, abriéndose del lado derecho. Tenía el brazo derecho completamente extendido. No podía seguir empujando sin desplazarse al menos el pie derecho. La puerta tampoco se siguió abriendo, y no era posible pasar por la apertura. Cambió de posición y Pat se le acercó. Juntos trataron de empujar, pero nada pasó. ¿Por qué?

"Estúpido" pensó, dándose cuenta de su error: ¡habían vuelto a ser dos bípedos en vez de un cuadrúpedo! ¿Cómo se movería un centauro para empujar una puerta? ¡Avanzaría las patas del mismo lado en que había extendido más el brazo, para volver a presionar! Le dijo a Pat que pisara el cilindro izquierdo trasero, mientras él pisaba el delantero, pero con el pie derecho más cerca de la lápida. Volvió a empujar, con las manos en las del centauro, y la puerta siguió girando, sin grandes esfuerzos. Esta vez, aún soltando los cilindros izquierdos, no hubo más resistencia y la apertura quedó totalmente despejada. Aimé y Pat entraron a la cámara secreta. Corría el año 2047.

La apertura de la cámara secreta de la Esfinge tuvo de inmediato dos consecuencias desconocidas para Trillon y su equipo: en ese mismo instante, en el Museo Espacial de Marte, la figura principal de la Esfinge salió lentamente unos diez centímetros del muro en que parecía grabada, mientras entre su patas, bajo el cuerpo, un pequeño paño de la pared giraba unos 45 grados en dirección inversa. Pero nadie estaba ahí para verlo. Los investigadores habían terminado su estudio in situ así como el registro fotográfico y holográfico de todo lo que se veía y podía ser estudiado más cómodamente en sus oficinas. Las cuevas anteriores habían sido mejor acondicionadas y se usaban ahora como alojamiento de tránsito para los colonos que recorrían el área por uno u otro motivo. Sólo los novatos o visitas de la Tierra penetraban en el Museo para admirar sus grabados. Y, en estos días, una periodista de la CNN estaba en Marte para cubrir otro evento extraordinario. Pero, a muchísima distancia de ambos planetas, una alarma resonó.

Ultraespacio, 2046

En el mismo instante en que Trillon penetraba en la cámara de la Esfinge, en el Observatorio Periférico de la Junta Espacial de Omyx, sexto planeta del sistema Alfa A de Centauro, una alarma activó el procesador de interfase estelar S3. El operador de guardia activó de inmediato el canal de intercomunicación espinal de Rekoh, el Maestro de turno:

- "Nuestro transmisor S3A, del sistema Shamyx, acaba de ser activado por pauta local, señor. ¿Qué hacemos?"

- "Abra su canal de nanoondas en cuanto los retransmisores estén en posición y registre todas las actividades del entorno. Establezca turnos de seguimiento permanente personalizado con los Ayudantes de clase S. Ellos son los expertos en este sistema planetario. Yo avisaré a los Maestros. ¡Es un gran día!"

A los pocos minutos del llamado pertinente llegó al galope el primer Ayudante. Colocó en los emboques nuevos cristales RAM, derivó las comunicaciones hacia un panel auxiliar de monitoreo y se dispuso a observar los paquetes de datos que llegaban.

- "Gran noticia que haya despertado Shamyx, ¿no cierto?" comentó. "¿No hace 50 ciclos que está inactivo?"

- "Cállate, Huryf, y no te pierdas nada, o se enfadarán los Maestros." contestó el operador, mientras seguía vigilando otras decenas de pantallas.

Pocos días después, cuando Gamboa penetró en la cámara del Museo Espacial de Marte, el operador anunciaba a Huryf que se había activado el transmisor S2. Abrió de inmediato el canal de nanoondas correspondiente y Huryf repitió los mismos procedimientos para asegurar el monitoreo, mientras su colega avisaba nuevamente al Decano. Gizeh y el Museo Espacial de Marte eran ahora estrechamente vigilados desde otro sistema planetario.

* * *

Cerninsky, Jiri: Nacido en la Nova Mesti de Praga en 1982; estudios en la Universidad de Praga y doctorado en el M.I.T. en 2010. Especializado en física no-lineal y mecánica cuántica, su doctorado versó sobre la aplicación de la matemática del caos al comportamiento de las partículas cuánticas. Obtuvo el Premio Nobel de Física (2033) por su descubrimiento, en 2029, de los "detractores" o zonas del espacio nunca ocupadas por partículas. Posteriormente trabajó firmemente en la representación matemática de la materia, lo cual lo llevará -junto al astrófisico Steve Holz - a descubrimientos claves para permitir el transporte ultraespacial (alcanzando así conocimientos esenciales de los omyxianos).

Holz, Steve: Nacido en Hamburgo en 1990, ingeniero en informática, obtuvo en 2031 un doctorado en física en la universidad de Heidelberg. Miembro de la comunidad científica

establecida en Marte, colaboró a distancia con Jiri Cerninsky y descubrió las bases matemáticas del transporte ultraespacial.

Florencia Gamboa era la primera mujer en formar parte del escaso grupo de los "periodistas espaciales". Después de titularse en la Universidad Católica de Santiago de Chile se había casado con el hijo de uno de los mayores exportadores de frutas del país sudamericano, el que la llevó a radicarse en Filadelfia, Estados Unidos. Ahí hizo un master en periodismo científico y empezó a reportear temas espaciales para la edición española de la STC ("Cadena de Televisión Espacial"). Como tal fue seleccionada para acompañar al primer gran grupo de civiles que partió en 2037 a colonizar Marte. Reporteó el viaje, la instalación y los tres primeros meses en Gaea-B, la "ciudad" que reemplazaba la base provisional Gaea-A instalada por los primeros astronautas.

El mismo día en que Trillon instalaba su campamento en Gizeh, se embarcaba nuevamente en un vuelo espacial regular con destino a Marte, para reportear los primeros experimentos públicos del revolucionario método de transporte ultraespacial diseñado por Cerninsky y Holz. En el mismo vuelo se encontraban también diez científicos que iban a observar el experimento y algunos técnicos que volvían de vacaciones o iban a ocupar un nuevo puesto de trabajo.

Durante el viaje - que se había reducido a 2 semanas gracias a los nuevos propulsores iónicos- Gamboa interrogó a los científicos acerca de las características del llamado "vuelo ultraespacial". Se enteró así de que no se trataba de ningún vuelo en absoluto, sino de la desmaterialización y rematerialización de objetos, gracias a una técnica basada en la física cuántica y a los nuevos computadores hipercuánticos. Según la cuántica, el universo no es otra cosa que un cuadro informático, una gran matriz de información de seis dimensiones. La realidad debería entonces aparecer como una red de interconexiones casi infinitas, una reserva ilimitada de planos y modelos posibles que se cruzan y se combinan conforme a leyes que se fueron descubriendo poco a poco en los últimos veinte años, descubrimientos en que Cerninsky y Holz jugaron un rol preponderante.

El principio era simple: la principal hipótesis de la Teoría de los Campos, basada en la física cuántica, es que todo objeto puede ser representado por una matriz matemática, que rinde cuenta de todos sus componentes y de su localización en las seis dimensiones del universo (las espacio-temporales son las cuatro a las cuales tienen acceso nuestros sentidos). De este modo, se debería poder reducir cualquier objeto a su matriz matemática y, gracias a la presencia en ésta de las coordenadas tridimensionales de su posición en el espacio, incluso se podría "trasladar" luego este objeto a otro lugar, simplemente cambiando estas coordenadas y derivando matemáticamente los cambios requeridos en las dos dimensiones que escapan a nuestros sentidos. Obviamente, por pequeño que sea el objeto, la matriz que lo constituye resulta enorme y no fue posible extraer ninguna matriz de este tipo hasta que se llegó a disponer del supercomputador MaRS VIII, que funcionaba él mismo con tecnología cuántica.

En 2041, Holz desarrolló el primer programa de informatización cuántica. Cerninsky, analizando la reproducción de una de las microfichas de la "Biblioteca de la Atlántida", descubrió fórmulas que confirmaban la posibilidad de la traslación ultraespacial mediante abstracción cuántica, lo cual condujo a ambos a crear, el año siguiente, el primer periférico de análisis cuántico automático.

Después de meses de trabajo, Cerninsky y Holz desarrollaron un aparato de análisis cuántico acoplado a un computador MaRS VIII, el cual era finalmente capaz de registrar automáticamente toda la información asociada a la materialidad de un objeto pequeño. Iniciaron así, en 2043, experimentos simulados de abstracción de objetos materiales. Con la colaboración de Cerninsky, Holz inició luego experimentos de abstracción de objetos reales. Necesitando objetos de configuración muy simple, dadas las características elementales del programa computacional, optaron por intentar desmaterializar esferas de diversos materiales y tamaños. Las primeras experiencias consistían solamente en representar matemáticamente los objetos para crear una duplicación virtual, es decir simulando su reproducción en el mismo computador.

Las pruebas con representaciones virtuales determinaron que el material más adecuado para una prueba real sería el berilio, un metal de número atómico 4, es decir con sólo 2 capas de electrones. Fundiendo este material en el vacío del espacio, se pudo obtener una esfera perfecta y homogénea. Esta característica y su constitución atómica facilitarían los experimentos claves que consistirían en abstraer, desmaterializar y rematerializar esta bola en su lugar.

En 2045, completaron el sistema de abstracción cuántica y realizaron las primeras pruebas -exitosas- de abstracción y reconstitución en el laboratorio de la pequeña esfera de berilio. Pero se produjeron dificultades en el momento de rematerializar el objeto y descubrieron interferencias de la materia de la mesa sobre la cual colocaban la esfera. Colocando la bolita en levitación en una botella al vacío y con aislación magnética, se realizó finalmente con éxito el experimento.

Ahora había llegado el momento de realizar una primera prueba fuera del laboratorio y se había escogido para ello la órbita de Marte por cuanto se disponía allí de los equipos y de la energía necesarios, en los diferentes laboratorios orbitales. La distancia desde la Tierra era además de vital importancia para determinar, por etapas, el alcance de este método de traslación.

*

Instalada ya en Gaea-B, en diciembre de 2046, Florencia Gamboa pudo "asistir" -en las pantallas del laboratorio de física de la base- al primer experimento de traslación. Según los cálculos de Holz, la potencia del soporte energético debería permitir realizar con una esfera de 30 cm de diámetro colocada en órbita estacionaria la misma operación realizada antes en laboratorio. Una nueva esfera, con una estructura interna más compleja que el puro berilio, fue construida y colocada en órbita, a unos tres kilómetros delante de la principal estación orbital marciana. La operación fue guiada desde la misma estación, aunque los generadores -demasiado pesados y voluminosos para estar en el laboratorio orbital- se encontraban en suelo marciano. La esfera desapareció en el instante previsto y, una fracción de segundo después, reapareció a una distancia de un centenar de metros, dentro del rango de distancia y dirección previsto, lo cual puso en evidencia la necesidad -y posibilidad- de controlar mejor el desplazamiento. La revisión posterior demostró que la estructura de la esfera no parecía haber sido afectada. Los resultados, apenas verificados, fueron comunicados a la Tierra por los investigadores de la estación orbital. Pronto llegaron las solicitudes de mayor información y los informes científicos de los descubridores circularon rápidamente por toda la Space Wide Web.

Dos meses después, hechos numerosos cálculos de calibración gravitacional cuántica y subcuántica, Cerninsky y Holz programaron el primer experimento de traslación controlada de

un punto a otro del espacio interplanetario. Pretendían sacar la esfera de su posición anterior delante de la estación orbital y colocarla -instantáneamente- a diez kilómetros detrás de ella, en la misma órbita. Para ello, habían tenido que construir soportes energéticos más potentes, los cuales requerirían ocupar todos los equipos generadores disponibles en Marte en el momento del experimento. El programa computarizado fue activado el 10 de agosto de 2047 a las 11:40 UT (hora universal) y tres minutos con 25 segundos después -conforme a la demora de la programación- la esfera desapareció de su posición inicial y reapareció detrás de la estación, aunque no a la distancia esperada sino a sólo cuatro kilómetros. Observó el experimento el presidente de la Fundación Mundial de la Ciencia, dependiente de las Naciones Unidas, organismo que era el principal financista del proyecto.

Junto a otros ocho periodistas de diversas regiones de la Tierra y en medio de una decena de científicos, Florencia Gamboa estaba presente en el laboratorio cuando se puso en marcha una nueva prueba de transporte.

Todo estaba listo y los ingenieros empezaron a manipular los aparatos de control. Enfocaron la esfera; establecieron el contacto remoto con la estación orbital terrestre "Libertad II" y prepararon la transferencia de todos los datos al programa.

- "¡Esto jamás funcionará!" le susurró a Florencia un colega inglés.
- "¡Cállate! ¡Sabes más que tú!"
- "¡No te creo!"

Quedó establecida la comunicación televisiva con la estación orbital Libertad II, cerca de la cual debía ser transferida esta vez la esfera, aunque se esperaba que llegase con unos minutos de retraso debido a la distancia. Paralelamente, un rayo explorador transmitiría la posición y velocidad actual de la esfera. El supercomputador se puso a procesar el enorme conjunto de datos y, tras unos minutos, se produjo la abstracción de la esfera mediante el programa de reducción cuántica.

- "Fase 1 terminada con éxito, igual que en los experimentos preliminares" proclamó Cerninsky. "Se procesan ahora las coordenadas de una órbita terrestre y se proyecta la nueva posición de la esfera", la cual se podía ver en el mapa digital de una pantalla dispuesta a este efecto.

- "Fase de transferencia terminada. La esfera debería estar en su nueva posición." señala Holz. "Sólo queda esperar la información de los radares en órbita terrestre."

...Pasan tensos minutos ...

La estación Libertad informa: - "La esfera aún no aparece".

Holz: - "Pero debería estar ahí. El programa indica traslación completa y objeto reintegrado."

La Tierra transmite: - "Aquí Centro de Control de Arecibo. El cuadrante prefijado sigue vacío. Ampliamos el radio de observación..."

- "¡M...! ¿Qué te dije?" le susurra su vecino a Florencia.

Pasan otros cinco minutos.

- "Aquí Observatorio de Jodrell Banks. ¡Hemos encontrado la esfera! Está en una órbita veinte kilómetros más alta de lo previsto y en un ángulo no visible desde Libertad. Felicidades, señores. Sólo erraron el blanco por unos cuantos miles de kilómetros." Era el año 2048.

Nadie se dió cuenta que, justo en el instante de la traslación, en el Sector 36B de la base orbital marciana, murieron tres gallinas que se encontraban exactamente en la trayectoria virtual de la traslación. El sector opuesto de la estación en forma de rueda era una bodega de equipos en tránsito: solo contenía máquinas destinadas a Marte, que no fueron afectadas. Cuando descubrieron a las gallinas, nadie investigó nada: la muerte de animales, en el espacio, era cosa bastante frecuente y atribuída al estrés del viaje espacial. Tuvieron que ocurrir hechos bastante más trágicos para descubrir la relación de este hecho con el experimento de traslación. Y, aún así, no "cuadraban" en absoluto con la teoría clásica acerca de la interdependencia cuántica.

*

Florencia Gamboa acababa de enviar su despacho a la Tierra sobre el envío de la esfera de metal, cuando recibió de su agencia la noticia del descubrimiento de Trillon en Egipto. Esto la llevó a acompañar a un grupo de mineros que debía pasar por Gaea-C. Así, fue una periodista de la Tierra, motivada por dos grandes descubrimientos, que se dió cuenta del cambio en el abside del "Museo Espacial" ... y descubrió, en la pequeña cámara recién abierta, un objeto en todo semejante al que el equipo de Trillon descubría en la Tierra.

Si bien Trillon y Wollenberg esperaban una sorpresa, no fue del tenor de lo que descubrieron. Sus focos les mostraron una habitación de planta triangular. Ellos estaban penetrando por el centro de un muro ligeramente arqueado hacia ambos lados de la puerta y hacia dentro. Sólo había dos muros más, planos y rectos, que se unían en punta, a unos cinco metros de distancia, delante de ellos. La unión, sin embargo, solo se adivinaba. Cortaba la vista un cilindro de material oscuro que se elevaba como una chimenea desde el piso hasta el techo.

El suelo era plano y perfectamente liso, mientras el cielo raso bajaba en pendiente suave hacia el fondo. También parecía una superficie lisa, pero brillaban en ella -dependiendo de la orientación de los focos- múltiples círculos entrelazados y figuras diversas. Requeriría un extenso estudio para su interpretación, pero no dejaba de sugerir un mapa astronómico.

Gizeh II

En el planeta Omyx, dos Maestros acompañaban ahora al Ayudante de turno en la consola de monitoreo de los vigilantes activados en la Tierra y en Marte.

- "Allí no hay ningún centauro, como lo pensaba" dijo Adegryr.

- "Pero tuvieron que ser muy listos para abrir la compuerta de S3A." contestó Rekoh. "¿No dicen los archivos que allí sólo había humanos recién cerebralizados?"

- "Con bastante capacidad de desarrollo, según las estimaciones de nuestros Mayores. Y ahora quedó demostrado. Se las ingenieron muy bien para entrar. ¡Bien por su forma de pensar! Pero hemos de ver ahora en qué está su tecnología: salvo para detectar el túnel, no hacía falta nada más que lógica e imaginación para entrar. ¿Qué pasó en S2?"

- "Todo parece indicar que la apertura fue automática, como eco de la activación de S3A. No hay señales de actividad científica en torno al transmisor: sólo un par de humanos se han acercado y transmitieron luego reproducciones digitales por ondas de radio hacia Eulyx."

- "No hay ninguna otra información del Sistema de Shamyx? Encargue a otro Ayudante S que revise toda la información llegada en el último Ciclo. Que prepare un informe completo para el Gran Concejo. ¡Querrán un informe sobre las Tres Condiciones!"

*

Mientras tanto, en Gizeh, Trillon y sus ayudantes intentaron instalar un generador pasivo de luz en la cámara secreta de la Esfinge, el cual podía crear una iluminación diurna sin proyectar sombras, pero resultó inconveniente por cuanto los únicos detalles que importaba registrar y analizar, los del cielo, desaparecían completamente bajo esa luz. No tenían relieve ni se distinguían por ningún cambio de color. Para verlos, era indispensable proyectar luz desde una de las paredes: sólo al rebotar ésta en el techo se hacían visibles las filigranas, debido a alguna alteración molecular imposible de detectar con nuestros sentidos. Pero focos laterales permitieron digigrafías completas de un verdadero mapa celeste. La primera interpretación había sido acertada. Y los astrónomos confirmaron que se trataba del mismo cielo ¡austral! que todos conocían, a excepción de lo que parecía ser el dibujo de constelaciones, las que no correspondían a nuestra convención...Todas menos una, lo cual no sorprendió ya a nadie: ¡la del Centauro! Y en ésta destacaba con un brillo especial la estrella Alfa, de hecho la más brillante de la constelación, a 4,3 años luz de la Tierra. Entre las demás figuras se pudo reconocer -lo cual también causó sensación- la araña, el loro y el mono representados en los geóglifos de la planicie de Nazca en Perú.

Una técnica similar de iluminación mostró que el piso -aparentemente de una suerte de basalto liso- también tenía una estructura y una función similar, representando el cielo boreal. En él se pudo reconocer a un quetzal o serpiente emplumado de México, una figura humana alada parecida a las de la Puerta del Sol de Tiahuanaco y un caballo alado, casi exactamente en la forma

que aún conocemos como Pegaso.

Lo que era aún más sorprendente es que, en ambos casos, se veía el cielo del presente. Las muestras que se pudieron tomar del material de las paredes de la entrada indicaban cerca de 4000 años de antigüedad. La configuración del cielo de esa época, visto desde la Tierra, debió ser diferente. El misterio se hizo aún mayor cuando, seis meses después del descubrimiento, una cadena multimedial obtuvo autorización para realizar un reportaje y digitalizar nuevamente las vistas del mapa celeste. Las nuevas tomas mostraron una "estrella" que no estaba en el registro inicial. Los astrónomos aclararon inmediatamente lo ocurrido: el mapa seguía siendo el correspondiente al cielo real del día del nuevo registro. En efecto, había aparecido un cometa en el área de la constelación del Centauro y su trayectoria debería cruzar la constelación de Pegaso meses más tarde. ¡Los arqueólogos no habían descubierto un simple mapa, sino un medio de representación astronómico sincronizado con la realidad! Los días siguientes confirmaron esta hipótesis: el cometa seguía desplazándose en el mapa igual que en el cielo.

*

- "Tomógrafo de onda rectificadora" anotó Huryf, que estaba nuevamente de turno. "Tampoco podrán descubrir nada. Después del espectrógrafo y de los interferómetros, tienen una buena caja de herramientas, estos humanos." -pensó- "Eso sí que podrían achicarlos un poco. No tendríamos cómo colocar nuestros aparatos en los transespaciadores si tuviésemos que usar tales armatostes."

- "No te burles" le contestó el operador. "He oído de tu amigo Lyhs que los humanos están instalados no sólo en el segundo planeta sino también en una estación orbital y en su satélite natural aparte de haber enviado naves automáticas por todo su sistema solar. Esto puede causar un revuelo en la próxima junta de los Maestros Espaciales."

- "Bueno. Algo habrán aprendido sobre propulsión además de lo que veo que saben de electrónica. Pero no percibo aún ninguna aplicación ultracuántica. ¡Esto los deja aún bien lejos!"

*

Meses habían pasado haciendo pruebas en torno al cilindro del centro de la cámara secreta de la esfinge. Su sección no era circular sino elipsoidal. Ninguna herramienta pudo arañar su masa, ninguna sustancia química pudo alterarla, ningún instrumento pudo penetrarla para revelar su contenido. Sólo un analizador sub-atómico de última generación pudo poner en evidencia unas pocas características de la superficie del objeto: se trataba de un compuesto pariente de las cerámicas superconductoras descubiertas a fines del Siglo XX. Pero si bien se encontraron rastros de metales conocidos y de cadenas orgánicas, los compuestos "cerámicos" eran totalmente desconocidos. Y ninguna carga eléctrica ni ningún cambio de temperatura o de iluminación parecían provocar reacción alguna.

Los órganos de percepción humanos resultaban ser los mejores medios de conocimiento. La vista percibía un color negro como el basalto, opaco en casi toda la superficie, aunque capaz de reflejar parcialmente la luz. El tacto revelaba una superficie muy lisa, sugiriendo un brillo que no tenía. Sin el frío del metal o de la piedra, daba la impresión de un material plástico. A media altura, un anillo de un par de centímetros de ancho presentaba un aspecto diferente: formaba una especie de

cadena compuesta de puntos y triángulos que se seguían a distancia fija, como las letras de una palabra: "Δ..ΔΔΔ.Δ...ΔΔΔ.Δ..". Era obviamente un código binario, pero el punto de inicio y término de la serie no tenía una posición clara. Procesar un código binario no presenta ninguna dificultad. Sus "palabras" o bloques básicos han de ser octetos (ocho signos) o múltiples de 8. (Aún en el año 2047 se seguía usando el "alfabeto" de 256 signos de texto, operaciones y control, cada uno de los cuales podía ser representado por un octeto.) Y la serie, efectivamente, era un múltiple de 8 caracteres.

Así, un simple hipercomputador portátil podría decodificar el mensaje, siempre que correspondiese a algo comprensible en la Tierra, aunque debería empezar por descubrir algún punto de corte. Haría falta alguna clave para ello, alguna palabra o cifra cuya equivalencia en código binario pudiese ser rastreada en el anillo. Trillon pensó de inmediato en "Centaurio", pero habría sido demasiado fácil. Si la correspondencia entre nuestro alfabeto y ciertos octetos sólo fue definida hace poco más de 100 años, ¿cómo podría coincidir con un mensaje grabado hace 4000? ¿Y qué decir de los cambios de idioma? El nacimiento y las peleas de los centauros habían sido descritos por primera vez en los mitos griegos, pero podían por cierto haberse derivados de fuentes babilónicas, ya que la cultura de Babilonia había tallado toros alados con cabeza humana.

La palabra griega era "kentauroi". Tampoco se pudo encontrar el código binario correspondiente en el anillo, pero Pat Wollenberg sugirió que podía derivarse de una raíz más antigua, en otro idioma y que esto sería más lógico si el artefacto era de la época del Antiguo Imperio egipcio. Se probaron varias combinaciones y se descubrió "kenta". En los demás octetos se descubrió "Shamyx" –parecido a "Shamah", el sol para los asirios– y otras palabras desconocidas. Y también algunas cifras como "79", la cual pudo ser reconocida como el período que requieren las estrellas Alfa A y Alfa B del Centauro para girar en torno a su centro común. Alfa A se parece a nuestro sol y se había conjeturado que tendría planetas y podría abrigar alguna civilización extraterrestre. Los exoarqueólogos gritaron de alegría: era un argumento más a favor de su tesis, después de los grabados rupestres encontrados en Marte. Pero no se pudo interpretar ninguna otra secuencia de letras o cifras.

*

El "despertar" de la Tierra (Eulyx para los centauros) y su eco en Marte (Kentyx) trajo animación en la reunión del Concejo de Maestros Espaciales, reunido en forma extraordinaria en el zigurat del Observatorio Universal de Omyx.

- "El tema principal de la sesión de hoy, es la activación de dos transmisores condicionales en el sistema Shamyx. ¡Los habitantes de Eulyx, tercer planeta de Shamyx, lograron abrir la Sala del primer Vigilante cumpliendo parte de la Primera Condición. También se activó el transmisor de Kentyx, la primera base que tuvimos en ese sistema y hemos observado humanos allí. Podría estar cumplida la Segunda Condición." anunció el Gran Maestro.

- "Tenemos dos Ayudantes de clase S cubriendo toda la información de este sector", expuso Adegryr. "Uno de ellos sigue los datos que provienen de los transmisores y me informó que los humanos disponen de tecnología electrónica de comunicaciones y de sondeo físico pero no se constató nada ultracuántico. El otro ayudante ha descubierto a través de nuestros radioexploradores profundos que existen colonias humanas en un par de satélites artificiales y el

satélite natural de Eulyx y que han enviado sondas por todo el sistema. Dos de ellas, incluso, siguen viaje por la Vía Láctea. Revisó la historia de nuestra precolonización del Sistema Shamyx y me sugirió que el descubrimiento de la sala del primer Vigilante en Eulyx bien podría haber sido guiado por la información dejada en el Templo que nuestros ancestros dejaron en Kentyx, el primer planeta shamyxiano que hemos podido visitar y donde los humanos tienen hoy su mayor colonia, de acuerdo con los datos del Vigilante de Kentyx. Es la única explicación para el escaso tiempo transcurrido entre las dos activaciones y el orden de éstas. Esto significa que cumplen también la Segunda Condición."

- "Pero la Primera Condición no se cumple realmente aún. No pueden saber de nosotros si no despiertan al menos a otros dos Vigilantes de Eulyx." dijo Recoh. "Me parece que hemos de seguir las Regulaciones y esperar el cumplimiento total antes de iniciar procedimientos de contacto."

Los otros Maestros del Espacio se mostraron de acuerdo y, después de tratar algunos puntos menores, se preparó la declaración pública y la sesión fue levantada.

*

En el exterior de la esfinge habían instalado un pequeño edificio modular con una sala de operaciones llena de equipos electrónicos destinados a la investigación, y con algunas oficinas y dormitorios. Para no dejar nada al azar, habían incluido un analizador de frecuencias radiales, que exploraba una amplísima gama de frecuencias. Dedicados a las observaciones más evidentes, no lo habían conectado aún. Pasados los primeros estudios de todo lo visible y la pesada tarea de acarrear instrumentos hacia el interior, empezaron a conectarse todos los sistemas de detección automática a las interfaces de los computadores de la sala de operaciones. Así, cualquier modificación de status dentro de la cámara activaría sistemas de grabación apropiados así como una alarma que despertaría al técnico de turno.

No tuvo que esperarse mucho para que una alarma sonara. Ocurrió en la primera noche en que todos los sistemas estaban conectados:

- "¡Jefe, jefe, despierte!" Era Bohr, el ingeniero jefe, que entraba corriendo al dormitorio de Trillon, en el pequeño complejo de investigación instalado al lado de la esfinge.

- "¿Qué pasa?"

- "Los radorastreadores de banda variable detectaron una emisión de nanoondas pulsátiles en la esfinge."

- "¿Y provienen de la cámara?"

- "¡Con toda seguridad!"

- "¿Están grabando la transmisión?"

- "¡Seguro, jefe! Los sistemas automáticos iniciaron la grabación apenas detectaron los primeros impulsos."

- "¿Saben ya adónde se dirigen las señales?"

- "Se está verificando en este momento. Lo podremos saber en un par de minutos."

- "¡Voy para allá!"

Trillon llegó pocos minutos después a la sala de operaciones. En un rincón, Bohr y un técnico se

afanaban frente a un par de pantallas.

- "¿Qué han descubierto ya?" les preguntó.

- "Es una transmisión ultrarápida y el haz de ondas va enfocado hacia la Luna. Empezaron en cuanto ésta estuvo a 60° de altura sobre el horizonte. Necesitaremos más tiempo para tener las coordenadas lunares exactas y para establecer el código empleado."

- "Tendremos que pedir la colaboración de la Junta de Investigación Lunar, lo cual podría tomar tiempo. Mañana prepararemos un informe y solicitaré el apoyo urgente de la UNESCO. No podrán ..."

- "No cante victoria" le interrumpió el técnico. "La transmisión acaba de terminar. Será mejor analizarla primero y ver si se repite, o podría quedar como tonto."

Trillon no pudo dejar de mostrar su decepción pero no perdió la compostura:

- "No creo que sea una transmisión única: habríamos tenido demasiado suerte al captarla. Tendremos que seguir monitoreando este canal y grabar automáticamente todo lo que emita. Mientras tanto, analicen el mensaje y veamos si le podemos sacar algo. Encárguese Ud., Bohr. Yo vuelvo a dormir. No hay nada más que hacer por ahora."

La transmisión se fue repitiendo cada noche en que la Luna pasaba por encima de la esfinge.

- "Es una transmisión digital en clave: sólo podemos detectar series binarias. Probamos lo poco que descubrimos en el anillo del cilindro, pero sin suerte. No hay suficiente redundancia para que el computador traduzca nada."

La noticia de la transmisión llegó a los medios informativos y vino a reforzar la hipótesis de vida extraterrestre. La Comisión Espacial Mundial determinó que las bases lunares triangulasen y ubicasen el lugar hacia el cual apuntaba la transmisión y tratasen de detectar hacia dónde era retransmitida (si ello ocurría).

La siguiente noche, Trillon se mantuvo despierto hasta la hora en que se esperaba que la Luna llegase a la posición esparada para la transmisión. Estaba con el ingeniero en la sala de control cuando sintieron una fuerte explosión y numerosos monitores conectados a la bóveda quedaron sin señal. Corrieron hacia la esfinge, para descubrir que la rampa que conducía hacia el túnel de acceso estaba completamente cubierta de arena.

- ¡Maldición: volaron la entrada!

- Nos demoraremos varios días en despejarla. ¡Ojalá no hayan destruído nada!

El mismo día ocurrió algo mucho más espectacular, que se robó las portadas y los principales comentarios de la televirtual: todos los MTP (microtransputadores personales) más allá de la órbita terrestre que ocupaban el sistema operativo Venstar dejaron de funcionar. Guillermo della Porta, el magnate dueño de la empresa que fabrica el Venstar, ofreció pocas horas después una conferencia de prensa -retransmitida por todos los canales- afirmando que la falla se debía a alguna interferencia provocada por las señales que partían de Gizeh. Algunos medios informaron a continuación de la explosión que afectó a la esfinge y avanzaron la hipótesis de que ambos hechos estaban relacionados y habrían sido una reacción ofensiva de los extraterrestres, deseosos de impedir las investigaciones que les concernía.

Ante la inoperancia de la policía egipcia -que decía que en la arena no quedan pistas- Trillon decidió llamar a su amigo Josef Trompel, investigador privado belga, para que tratase de descubrir los autores y la razón del atentado en la excavación. Trompel era de los pocos verdaderos bruselenses (descendiente de 10 o más generaciones en la ciudad) que habían pasado su infancia en los barrios humildes cercanos al centro. Su padres tenían un pequeño comercio en la calle Alta, la más conocida y frecuentada de los antiguos Bajos Fondos. Había participado en numerosos partidos de juego de palma en la plaza del Viejo Mercado junto a los nietos y tataranietos de emigrados españoles, turcos y argelinos, los nuevos habitantes del sector. Pero no se había olvidado de las tradiciones del barrio, ni del dialecto bruselense que cultivaban sus padres y se había contagiado con la tradicional irreverencia de los "ketjes", los jóvenes de los sectores populares. Había obtenido una licenciatura en comunicación social en la ULB, la universidad laica de Bruselas, gracias a una beca del estado que cubría la colegiatura y había pagado sus libros y materiales de estudio trabajando de repartidor local de periódicos en las madrugadas. Su origen y su personal forma de hablar le habían valido el apodo de Jef Trompet, un nombre típico -y ridiculizante- del folclor bruselense, fonéticamente muy parecido siendo Jef el diminutivo de Joseph. En lugar de ofenderse por ello, asumió el nombre y lo usó después como seudónimo en sus crónicas, siempre punzantes y escépticas. Primero reportero local de "La Dernière Heure" pasó luego a trabajar para la APLF, la cadena europea de periódicos de lengua francesa, relatando siempre hechos que prestaban a controversia. Se dedicaba especialmente a la investigación de casos complejos, sin preocuparse mucho por los grandes riesgos que siempre corría. Esto lo hacía especialmente apto para investigar en el peligroso submundo de El Cairo y alrededores.

Para despejar el túnel, Trillon tuvo que ir a El Cairo a contratar nuevamente trabajadores ya que el equipo que hizo el despeje inicial había sido despedido. Perdió tres días en ello: muchos de los peones que habían trabajado anteriormente no quisieron regresar, al saber del atentado. Pensaban que se trataba del Hamas, que intentaba sabotear la economía basada en el turismo y había volado el año anterior el vestíbulo del hotel Nile-Hilton. Finalmente una cuadrilla de seis obreros y un sistema de succión de arena pudieron ser trasladados a Gizeh para realizar la operación. Su estadia le permitió recibir a Jef Trompel y ponerlo al tanto de los detalles de lo sucedido.

Una semana después del atentado dinamitero, por fin se pudo llegar nuevamente a la puerta de la bóveda. Felizmente el grabado no había sido afectado y, al parecer, nadie había entrado más allá. Todos los aparatos estaban intactos, lo mismo que la "chimenea". En una pared lateral, antes de la puerta, un texto en árabe había sido pintado con aerosol: "No perturben el sueño de los dioses". Y una firma: "Osiris".

Jef Trompel, instalado ya en El Cairo, se dió cuenta de inmediato del error de los medios de comunicación que supusieron que la falla generalizada de los Venstar era un efecto de las transmisiones alienígenas y que la explosión en la entrada de la sala secreto de la esfinge también habría sido una acción de los extraterrestres.. Accediendo a los reportes de falla llegados de Marte, de los satélites Júpiter y de naves en viaje, pudo determinar que los MTP se habían descompuesto a partir de las 20:42 UT (hora universal), hora a la cual se debía añadir, en cada caso, el tiempo necesario para que una señal radial salida de la Tierra llegase hasta ellos, estén donde estén. Sin embargo, a esta hora la Luna no se había levantado sobre Egipto y ninguna señal había salido de Gizeh. Y casi a la misma hora se producía el atentado en Gizeh.

El magnate della Porta quedó muy mal parado cuando se hicieron públicos los descubrimientos de Trompel. Y más aún cuando el Observatorio Lunar confirmó haber registrado un breve mensaje a la hora señalada por el investigador. Los expertos lo decodificaron y encontraron una firma digital que sólo podía ser reconocida por los MTP que funcionaban con Venstar. No cabía duda: Starsoft, la empresa de della Porta, era la única responsable. Las demandas judiciales empezaron a llover. El objetivo final de della Porta parecía ser el intento de obligar a sus usuarios a adoptar el nuevo software de seguridad FireBox que su empresa había lanzado sin éxito un par de meses antes y que, según la gerencia de Starsoft, permitía restaurar el sistema Venstar y recuperar todos los archivos. Los usuarios de MTP, sin embargo, se volvieron en masa hacia el Xenos, un sistema operativo de libre distribución, antes descrito por Starsoft como "obra de aficionados". Las transmisiones desde Gizeh habían proporcionado las circunstancias ideales para producir el torcido procedimiento "publicitario".

Pero quedaba por explicar y descubrir los autores del atentado de Gizeh. Trompel encontró en El Cairo a Burton Prestel, un colega inglés con el cual había trabajado en varios complicados casos que involucraban a combatientes del IRA escondidos en Bélgica. Prestel vivía desde hace unos cinco años en Egipto y se había dedicado a investigar las conexiones de grupos fanáticos de países árabes que provocaban manifestaciones y atentados en Europa. Siendo la única pista concreta la firma "Osiris", Prestel debió desgraciadamente declararse incompetente: no conocía ninguna agrupación que hiciera uso de esta referencia. Pero se le ocurrió que podía tratarse más bien de alguna sociedad secreta ligada a un antiguo culto egipcio y puso a Trompel en contacto con Salim Al Fased, un antropólogo local profesor de la universidad de El Cairo.

Al Fased recibió a Jef Trompel unos días más tarde en su oficina de la universidad, donde también trabajaban y participaron en el encuentro dos de sus ayudantes, estudiantes de postgrado. El hecho del atentado era conocido de todos, pero no se había difundido la información acerca del texto pintado en el corredor ni de la firma de "Osiris". El profesor se mostró primero perplejo, pero reconoció que se mantenían vigentes, en secreto, algunos cultos derivados de la religión egipcio del período clásico. Fue entonces cuando uno de los ayudantes señaló que había escuchado hace poco la palabra Osiris mientras pasaba cerca de un pequeño grupo de estudiantes en la cafetería de la universidad. Dijo que podría reconocer a algunos y que trataría de acercarse a ellos. Sugirió realizar una nueva reunión la semana siguiente y Al Fased se comprometió a dedicar algunas horas libres a tratar de descubrir qué podría haber sobrevivido del culto a Osiris que, según la antigua religión egipcia, era el dios encargado del paso del alma de los difuntos al mundo del más allá. La leyenda de Osiris cuenta en efecto que "vivió, murió y resucitó". Osiris había sido agricultor y legislador, pero fue asesinado y desmembrado por su hermano Set. Isis, esposa de Osiris, reunió las partes de su cuerpo y Anubis le volvió a dar su forma, creando la primera momia y dándole así eternidad. Isis ejerció entonces todo su poder mágico y le volvió a dar vida, pero ya no podía volver a reinar en el mundo de los vivos, convirtiéndose en el dios y juez de los muertos. Desde entonces, todo hombre puede seguir su ejemplo y resucitar en otra vida con su ayuda.

Mientras tanto, el Observatorio Lunar había logrado determinar las coordenadas del lugar al que apuntaban las señales enviadas desde Gizeh. Correspondían a una pequeña área lisa (sin rasgo de impacto de meteoritas ni polvo acumulado) pero que parecía parte inseparable de la superficie de la roca lunar, lo cual era muy extraño. Al investigarla, los diferentes aparatos utilizados reaccionaron como si se tratara de roca común. Por esta razón, se colocó un detector delante de esa placa, para verificar el flujo de ondas. En las siguientes noches en que la Luna pasaba por el

punto adecuado para la transmisión se pudo verificar la llegada de las ondas y su reenvío en un doble flujo saliente, uno de los cuales se orienta hacia Marte y otro hacia la constelación del Centauro. Pero el nuevo mensaje era alterado por el detector que lo interceptaba, cosa que sólo los centauros pudieron detectar.

Omyx, 2389 EE

La interferencia detectada es discutida en el Concejo de Maestros Espaciales, reunido en el zigurat del Observatorio Universal.

- "Mientras no cumplan plenamente con las Triples Condiciones, no podremos permitir que alteren nuestro programa." dijo el Gran Maestro Espacial. "Las reglas indican que han de lograr el conocimiento de nuestra existencia por si solos y enviar algún mensaje positivo antes de que aceptemos el Gran Contacto."

- "Pero vemos que ya están en condiciones de interferir nuestras comunicaciones. Esto significa que no podemos dirigir desde aquí el resto de la investigación en ese punto. Estimo que ha llegado el momento de recuperar el módulo pasivo del hipertransmisor para analizar toda la información que acumuló y que podríamos darles pistas acerca de la ubicación de los otros Vigilantes, para ver si son capaces de abrir las otras dos salas de Eulyx." dijo Rekoh.

- "Sólo entonces podrán penetrar en el Espacio Cognitivo." confirmó el Gran Maestro .

- "¿Pero perderemos nuestra fuente de información?" preguntó Huryf, el único Ayudante invitado a asistir a la reunión.

- "Perderemos el hipercanal de banda ancha, pero nos quedará el transmisor básico de S2. Será suficiente para lo que aún podemos esperar de ellos ahí. Lo único que importa ahora es que encuentren a los otros Vigilantes."

- "¿Y el transpondedor lunar?"

- "El espejo lunar no corre ningún riesgo y debe quedar dispuesto para cuando despierten los otros Vigilantes. Si todos están de acuerdo, enviaremos el Nexo de recuperación con órbita transpolar para que recupere el artefacto."

La Asamblea apoyó unánimemente la moción y se encargó a Rekoh reunir y dirigir el equipo de transportistas estelares. Dado que los Vigilantes no tenían mecanismos de traslación, era necesario enviar un transportador ultraespacial para poder recuperar la parte desmontable de los mismos. Ésto, a su vez, les descubriría nuevas pistas a los humanos que estudiaban el Vigilante.

Los controles de los transportes espaciales constituyen la segunda área del dominio de los Maestros Espaciales y se encuentran en la mitad inferior de la gran esfera del Observatorio. Mientras los aparatos de observación se encuentran en la capa superior externa de la construcción, seguidos por las salas de recepción y análisis de las transmisiones de los receptores ultraespaciales y metacuánticos, la Sala del Concejo se encontraba en el centro de la esfera. Rekoh descendió a la oficina del Comandante de los Transportistas y le resumió la situación.

- "¿De qué disponemos para acercarnos rápidamente a Eulyx y recuperar un contenedor?" preguntó luego.

- "Todo depende de la constitución del contenedor y del recinto en que se encuentra." respondió el Comandante.

- "Envoltorio de ciclomasa, cámara magneto-nula. Todo previsto para transporte ultraespacial."

-"Entonces podemos teletransportar una sonda cuasilumínica a la proximidad del sistema, hacer que lo cruce y recupere el contenedor por transferencia local, para luego traerlo de vuelta. Sólo demoraría lo que necesite para dar la vuelta a la estrella local y observadores locales la confundirían con un cometa."

- "¿Y la preparación aquí?"

- "Tenemos varias sondas en bodega. Es cosa de elegir la adecuada para el volumen requerido, cargar su fuente de poder y la memoria ROM. En unas cuatro horas podría estar en la cámara de lanzamiento."

- "¡Hágalo! El ayudante Huryf le enviará todos los datos desde su puesto de observador. El Código será Nexo-S31.

Cinco horas después sonaron las alarmas en el satélite-observatorio y en varios observatorios terrestre. Se había detectado un cuerpo extraño -aparentemente un cometa- en la bóveda austral. Se le calculó una trayectoria diagonal en relación a la eclíptica. Después de pasar detrás del Sol se dirigiría hacia el hemisferio boreal para luego alejarse rápidamente. Los astrónomos, sin embargo, quedaron perplejos: según la trayectoria, el cometa debería haberse detectado hace semanas y debería regresar aproximadamente cada 11 años al Sistema Solar. Pero no aparecía en ningún catálogo y ningún aparato lo había detectado con anticipación. Unos días después, uno de los investigadores, proyectando la trayectoria sobre un mapa celeste descubrió que, al extender el eje más largo de la elipsis que describía el cometa, éste apuntaba exactamente al sistema centauriano. Más aún: el nuevo cuerpo celeste había aparecido en una línea casi paralela a este eje y su cola (partículas que le arranca el viento solar a todo cometa) era extremadamente corta, como si perdiera muy poco material. Todas estas anomalías llevaron a la Agencia Espacial Mundial a planear una misión de investigación con uno de los nuevos aviones espaciales.

* * *

En Omyx, la misión proseguía como planificado.

- "¡Alerta en el sector S del Observatorio! El Nexo está por cruzar nuestro canal con S3 dentro de 0,60 semiseks. Empiecen los procedimientos de recuperación del hiperconector A en T-0,50 semiseks." ordenó Rekoh.

En T-0,50, el Nexo dirigió hacia Egipto una guía láser que se conectó al transmisor subterráneo del Vigilante de la esfinge, con lo cual quedó definida la posición precisa del mismo y se estableció una comunicación bidireccional que precisaba todos los parámetros necesarios para la transferencia hipercuántica.

* * *

Mientras tanto, el avión espacial despachado desde la estación orbital Libertad II se acercaba al cometa. Contra toda probabilidad, se colocó justo en la línea seguida por la guía laser. Uno de los pilotos -único observador que lo vió- sólo alcanzó a señalar el rayo láser y se derrumbó: se encontraba justo en la trayectoria del transporte ultraespacial en el momento que el Nexo

recuperaba el contenedor de la Esfinge. La autopsia revelaría algo desconocido: ¡los tejidos cerebrales parecían haber sido hervidos! Nadie supo que la trayectoria había cruzado su cabeza, del mismo modo que, en el experimento de Cerninsky y Holz, las gallinas habían muerto por estar en la trayectoria de la esfera de berilio.

Con la muerte de este piloto se abortó inmediatamente la misión. Se esperaba sin embargo que los aparatos de medición a bordo hubiesen registrado datos significativos, ya que la distancia alcanzada era ampliamente suficiente para obtener datos útiles. Para sorpresa de los investigadores, sólo había funcionado la telemetría, que daba la distancia a la cual se había llegado y las dimensiones del objeto. Todos los demás registros, referidos a su masa y su composición estaban en blanco. Unos días después, el supuesto cometa desaparecía misteriosamente del cielo en un punto de trayectoria exactamente opuesto al de su aparición. Nadie pudo explicarse lo ocurrido.

* * *

En Gizeh, Trillon y Bohr esperaban que la Luna estuviese nuevamente en la posición habitual en que se producía la transmisión desde el monolito de la esfinge. Pero el día esperado no se produjo ninguna transmisión.

- "¿Qué pasó?" preguntó Trillon a Bohr. "¿Se estropearon nuestros instrumentos?"
- "Está todo funcionando perfectamente" contestó Bohr, después de un rápido chequeo.
- "Vayamos a la cámara secreta y lleváте algún detector que te pueda ser útil" sugirió Trillon.

Entrando a la sala se dieron cuenta de inmediato que, para su mayor sorpresa, había desaparecido la mitad superior del cilindro. Examinaron la sección del cilindro: el corte era perpendicular al eje, pero no era perfectamente plano. Era una especie de bajo-relieve que representaba un planisferio terrestre. Con una particularidad: tres pequeñas pirámides ligeramente sobresalientes marcaban otros tantos lugares en diferentes continentes. Uno de ellos parecía indicar la ubicación de Gizeh, mientras los otros dos se ubicaban uno en México y el otro en China. ¿Pero cómo saber con precisión a qué lugares exactos representaban y por qué? Ésta fue la pregunta que le hizo Trillon a Bohr.

- "Podríamos suponer que nosotros estamos aquí" dijo éste, apoyando un índice sobre la pequeña pirámide que correspondía a Egipto.

Se hundió ligeramente y al instante aparecieron al lado dos grupos luminosos de signos. Al mismo tiempo se produjo un ligero zumbido y, en el espacio que había ocupado la mitad superior del cilindro, apareció el holograma de la Esfinge, con sus alas marcadas en el lomo. La sorpresa los hizo retroceder un paso.

- "¡La imagen es igual que en Marte! ¡Esto es fantástico!", dijo Trillon. "¡Veamos los otros puntos!"

Presionó el triángulo del oeste, en México. Luego del zumbido apareció el holograma de una pirámide. Trillon reconoció su estructura:

- "¡Una pirámide maya!" exclamó.

Desaparecida la figura al cabo de un par de minutos, presionó el último botón, hacia el este, señalando China.

- "¿Qué será ésto?"

Ahora se veía parte de una montaña con, en uno de sus flancos, una especie de peristilo, con una entrada de gran tamaño y dos series de ventanas.

- "Me recuerda un templo budista del Tibet, pero no sabría identificarlo" comentó Trillon.

Como en el caso de Gizeh, habían aparecido en el mapa otros grupos de signos.

- "¡Éstas parecen ser coordenadas en el mapa!" exclamó Trillon. "¿Pero cómo traducirlas?"
- "Si estamos en el punto de partida para encontrar los otros dos lugares, las coordenadas de aquí podrían ser "00/00" sugirió Bohr. "A partir de ésto, podríamos revisar todo lo que sabemos del círculo de dígitos que tuvimos a la vista antes de que desapareciera la parte superior del cilindro."
- "Anotemos los signos y llevémoslos al laboratorio".

Tomaron una digifoto del planisferio para contar con la posición exacta de las edificios y anotaron los signos correspondientes a las tres posiciones. Salieron luego del salón y volvieron a su campamento para revisar lo que se había podido traducir. Pero el código anterior era binario, por lo cual no era de ninguna ayuda. Trillon recordó entonces la escritura cursiva del "Museo Espacial" de Marte y buscó en su bloque de memoria digital las fotos correspondientes. Pudo reconocer que, en algunos lugares, aparecían signos semejantes aunque no los mismos pares. Pero los expertos aún no habían podido traducir el texto marciano. Trillon decidió entonces recurrir nuevamente al criptólogo que los había ayudado con anterioridad, entregándole los nuevos datos con que contaba. Con la hipótesis de que los símbolos correspondientes a Gizeh equivalían a "00/00" y sabiendo la posición aproximada de los otros dos lugares, pudo sugerir varias posibles interpretaciones de los otros grupos de signos. Al buscar en grandes mapas los posibles lugares correspondientes, Trillon descubrió que una de las opciones para México indicaba con precisión el sitio de Palenque, donde había efectivamente una pirámide parecida a la que habían observado en la sala de la esfinge.

El grupo correspondiente a China resultó más difícil de precisar. Era muy poca la información con que se contaba acerca de los sitios arqueológicos, por cuanto el gobierno chino mantenía un férreo secreto sobre varios de ellos. ¿Cómo encontrar el sitio exacto? ¿Y qué era lo que había que buscar en ambos sitios? La incertidumbre ya no dejaba de molestar a Trillon.

Al confirmar las coordenadas de Palenque, las opciones para las coordenadas que apuntaban a China se redujeron a dos pares: uno correspondía a un sitio de Mongolia llamado Tuerín, mientras el otro apuntaba a un lugar cercano a Xi'an. Buscando más antecedentes en la SpaceNet, descubrieron que cerca de Xi'an existían varias pirámides, en un área cuyo acceso estaba prohibido por las autoridades chinas hasta para los mismos lugareños. A comienzos del siglo XX, diferentes exploradores y comerciantes como los alemanes Frederick Schroeder y Oscar Maman

dieron testimonio de la presencia de estas pirámides, haciendo especial hincapié en una de ellas, una construcción colosal que alcanzaba los 300 metros de altitud y algo más de 400 metros de lado. A fines de la II Guerra Mundial el piloto de la US Air Force James Gaussman, volviendo de una misión de abastecimiento de víveres y provisiones a fuerzas del ejército chino sobrevoló casualmente Xi'an y, asombrado, fotografió la mayor de las pirámides. En 1994 el investigador alemán Hartwig Hausdorf también logró fotografiar y filmar varias de estas construcciones, a pesar de las prohibiciones. Según información recogida de algunos de sus acompañantes nativos, las construcciones tenían más de 5.000 años. De Tuerín, lamentablemente, no encontraron nada.

- "¡Algo común debe unir a estas construcciones, algo que tiene relación con este cilindro y con los centauros! Podemos viajar sin problemas a México. Xi'an parece fuera de nuestro alcance, pero Tuerín podría ser accesible. Además la imagen era de un templo y no de una pirámide. Tendremos que buscar más antecedentes sobre este sitio. Y tengo que examinar mejor estos hologramas." agregó Trillon.

Llamó a Bohr y ambos se dirigieron a la sala y, de nuevo frente al cilindro Aimé presionó el botón de México. Nada ocurrió. Frustrado, volvió a presionar. Nuevamente se oyó un zumbido, pero no apareció el holograma. En su lugar, en uno de los muros estaba apareciendo lentamente una proyección plana, como si se hubiera encendido un retroproyector.

- "¿Ha visto esto antes?" preguntó el ingeniero.

- "¡Claro! Es el bajo-relieve más famoso de Palenque: la lápida del sarcófago. Algunos lo interpretaron como la representación de un astronauta al mando de su nave, pero la interpretación oficial habla de un Sacerdote del dios Kulkan. ¡Parece que la razón estaba con la minoría, después de todo! ... ¿Pero qué encontraremos en China?"

Trillon presionó dos veces el botón correspondiente. No pasó nada. Apretó nuevamente y surgió una imagen:

- "¡Una cámara triangular, tres botones, tres presiones: estos centauros o tienen ideas fijas o quieren ayudarnos hartos!" exclamó Bohr.

- "¡Un dogu!" dijo Trillon, reconociendo la figura de la pared.

- "¿Y esto qué es?" preguntó Bohr.

- "Los dogus son estatuillas japonesas muy antiguas. Nadie sabe con exactitud qué representan, aunque hay investigadores que piensan en escafandras espaciales y algunos de sus detalles han servido de modelo a la NASA, en los años 1960, para diseñar las ataduras de los cascos y guantes de los astronautas. Los dogus fueron estudiados en detalle por Zeissig y Matsumura. Zeissig es quien habría informado a la NASA de su hipótesis, proporcionándoles fotografías. Son del período jomón, es decir entre 2000 y 700 a.c. Pero son a su vez "descendientes" de figuras más primitivas de arcilla, sin brazos ni piernas, aunque con los mismos detalles del casco y otros círculos sobre el cuerpo. La leyenda dice que el dios de la Sabiduría, Hitokotonusi, que viste de igual forma, bajó a la Tierra para enseñar la sabiduría. No se han descubierto dogus en China, pero se habla de estatuillas con forma de escafandra espacial encontradas en monasterios del

Tibet. Esto cuadraría con la imagen anterior que vimos y que sugería la entrada de un templo. Tuerín podría ser el tercer sitio. Pero necesitaremos más antecedentes antes de viajar.”

*

En Omyx, la sonda de recuperación enviada a la Tierra había llegado como previsto. El módulo pasivo del hipertransmisor de la Esfinge fue conectado a un cluster de IAs que se pusieron a analizar sus registros a toda velocidad. Después de varias horas, los resultados empezaron a aparecer en las pantallas del equipo de ayudantes asignados a este trabajo, al que se había dado máxima prioridad.

El Gran Maestro Espacial los citó al día siguiente para que le rindieran un primer informe.

- “Tenemos copia de todas las transmisiones que ya habíamos recibido del Vigilante y hemos podido asociarles comunicaciones radiales que tuvieron los humanos con los aparatos que instalaron a poca distancia. Parece que se comunicaron con varios otros lugares de Eulyx y también con una estación cercana al espejo de su luna.” informó Huryf, que había quedado a cargo del grupo. “Las IAs están empezando a analizar el lenguaje; pronto podremos tener una traducción.”
- “El módulo también registró muchas otras transmisiones en el espectro radio-eléctrico. Parece que los humanos lo usan en forma intensiva. Ya se han individualizado diversos canales: algunos parecen datos codificados pero otros parecen claramente audio-visuales, según los primeros resultados de las IAs.”
- “Ésto es muy interesante” dijo el Gran Maestro. “Acoplen otro cluster de IAs y que analicen estos canales. Envíen una orden de refuerzo y transmisión permanente al espejo lunar para que nos haga rebotar todas las transmisiones radio-eléctricas que pueda captar. Sin duda encontraremos canales públicos que podrán informarnos acerca de la sociedad de este planeta y de su organización. Es fundamental para las decisiones que vamos a tener que tomar.”

Los ayudantes volvieron a la sala de análisis. Mientras tanto, algo ocurría en el Observatorio.

- “La boya 304 del Cuadrante Mac8 detectó un objeto volador no identificado que se desliza por inercia.” anunció uno de los Ayudantes del Observatorio Espacial de Omyx.
- “¡Analícelo para eventual teletransportación!” ordenó el supervisor.
- “Está constituido principalmente por metales, silicatos y compuestos orgánicos. No hay signo de vida.”
- “Avisen al comandante de los transportistas. Dénle las coordenadas y el código de autorización que será Mac8-304vbRekoh. Yo llamaré al Gran Maestro y me reuniré con él en el anexo de la bóveda de recepción.”

Una hora más tarde, el Gran Maestro Espacial, Rekoh y el comandante de los transportistas se encontraban en la sala de investigación de la bóveda número 1. En ésta había un extraño aparato

cuya parte principal parecía ser una antena parabólica, pero no emitía ninguna señal. A ella se unía un largo brazo cargado de aparatos, aparentemente diversos tipos de detectores, con primitivos sistemas electrónicos. Los sondeadores descubrieron que contenía una fuente de energía constituida por un mineral radioactivo. La exploración visual, a través de las cámaras de la bóveda, mostraron repentinamente un disco de oro con figuras grabadas.

- "Una representación del sistema Shamyx" reconoció el gran Maestro. "Si los demás datos que podemos extraer de este aparato confirman la autoría, deberemos admitir que los humanos cumplen con la Segunda Condición ya que habrían sido capaces de enviar una sonda al espacio profundo!"

*

Jef Trompel estaba nuevamente en la oficina del profesor Al Fased, reunido con los ayudantes que le habían ofrecido investigar a los alumnos que habían mencionado el nombre de Osiris. Le contaron que habían entablado conversaciones separadas con los que pudieron reconocer y habían podido orientar éstas tanto hacia las versiones públicas del atentado de Gizeh como hacia su eventual relación con la antigua religión egipcia. Osiris fue mencionado a la pasada como "guardián del portal hacia la eternidad", pero nada pudieron sondear acerca de un eventual grupo actualmente relacionado con su culto. Esta pista parecía un callejón sin salida.

Desilusionado, el investigador privado decidió visitar nuevamente a su colega Burton Prestel. Lo puso al tanto del intento frustrado y se pusieron a conversar acerca de otros casos sin resolver que recordaba Prestel.

- "Recuerdo un caso que nunca se dió a la publicidad pero que me fue comentado por un colega francés" dijo éste. "Se trata de un atentado ocurrido hace unos años en la base de la Agencia Espacial Europea en Korú. No pudieron lanzar un cohete Ariadna en la fecha planeada debido a una falla en un perno de sujeción del cohete a la plataforma de lanzamiento. Se dijo oficialmente que se trataba de una falla técnica menor, pero la verdad es que hubo una explosión que destrozó parte del perno pero no dañó el cohete. El investigador francés había participado en la subsiguiente investigación, que terminó con el despido de dos técnicos, uno de los cuales era hijo de un argelino emigrado a Francia."
- "Un atentado ligado a tecnología avanzada, con un árabe involucrado" recogió Trompel. "Quizás valdría la pena tratar de encontrar casos parecidos. Si los hubiera, podríamos encontrar alguna pista interesante."
- "Mandaré un e-mail a todos mis contactos" prometió Prestel. "Mientras tanto, ¿por qué no te dedicas a buscar en los archivos de diarios que están en la Space Wide Web? Juntémonos dentro de una semana para ver lo que habremos obtenido."

Trompel se mostró de acuerdo y, al día siguiente, se dirigió a un cibercafé e inició su búsqueda en la SWB. Pasaron horas antes de que encontrara una breve noticia que podía relacionarse con lo que buscaba. El texto decía

"Atentado en Arecibo

Puerto Rico – Agencias. Al mediodía de ayer, una bomba estalló en el observatorio astronómico de Arecibo. Uno de los pilares del enorme radiotelescopio resultó torcido por la

explosión. El director del observatorio declaró que se requerirían al menos tres semanas para reparar el pilar y volver a poner en operaciones el telescopio. La policía local inició inmediatamente la investigación."

La noticia era del 13 de junio 2040. Poco después encontró otro caso casi idéntico, fechada esta vez el 31 de octubre del mismo año:

"Nuevo atentado en un observatorio astronómico

GreenBank, Virginia – Agencias. A cuatro meses del atentado contra el radiotelescopio de Arecibo, un nuevo atentado explosivo afecta a un observatorio: las oficinas adjuntas al telescopio de GreenBank fueron parcialmente destruidas por un artefacto explosivo. Dado que el hecho se parece sospechosamente al anterior, el FBI se hizo cargo de inmediato de la investigación.

A la misma hora del hecho, una radioemisora local de Virginia recibía un llamado telefónico en que una voz proclamaba en francés la autoría del hecho: "La Hermandad Humana se opondrá de todas las formas posibles a la investigación de vida extraterrestre y a cualquier intento de establecer comunicación con otras eventuales formas de vida." "

Ya era tarde y Trompel se había saltado la hora normal del almuerzo. Pero ya no podía ignorar las protestas de su estómago. Copió ambas noticias así como la lista de las referencias que aún le quedaban por consultar en la memoria de su teléfono y se aprestó a volver al hotel Nile-Hilton donde, al menos, podría comer un plato de cocina internacional. Estaba en El Geish e iba a dar vuelta a la esquina de la Cornisa del Nilo cuando aparecieron súbitamente dos árabes con el rostro cubierto que se abalanzaron sobre él y el propinaron una dura paliza. Al momento de abandonarlo, uno de ellos le espetó en francés "Lárgate de Egipto y olvídate de Gizeh o sufrirás la venganza de Osiris."

Una ambulancia llevó a Trillon al hospital donde se le diagnosticó un par de costillas fracturadas, aparte de los numerosos hematomas y erosiones por todo el cuerpo. Se le retuvo un día en observación y luego se le dió de alta. Enterados de lo ocurrido, tanto Trillon como Prestel y Al Fased se reunieron con él en su hotel al día siguiente. Fue el momento de hacer un balance de las informaciones obtenidas.

Trompel dió cuenta del atentado y de lo que había encontrado en la ciber-prensa, lo cual exitó a Burton Prestel que intervino en seguida.

- "¡Ahí podemos tener el nexo que buscamos!" exclamó. "Uno de mis colegas me contestó mencionando atentados a conocidos ufólogos como el portugués J.J.Ribeiro, todos los cuales habían sido acompañados de amenazas de la "Hermandad Humana". El caso de Ribeiro fue el último y -dado que era una personalidad muy conocida también como astrónomo- había movilizó a Interpol. Me comuniqué con Ribeiro y reportó que Interpol había podido descubrir que la "Hermandad Humana" era una agrupación extremista de corte neo-nazi opuesta a la hipótesis de la vida extraterrestre y a cualquier intento de establecer comunicación con otras formas de vida. Gracias a un agente infiltrado, pudo determinar que había nacido a fines de la década de 1950, cuando Frank Drake propuso el Proyecto Ozma de escucha de señales cósmicas con miras a detectar vida extraterrestre. Aunque las razones reales fueron otras, el movimiento se autoatribuía la falla del Apolo XIII y las tragedias de los transbordadores Challenger y Columbia. El líder del grupo -que no pudo ser indentificado- se

- hacía llamar “gran sacerdote de Osiris” y pretendía ser descendiente de los faraones."
- "Bien. Ya sabemos a que nos enfrentamos y parece que no podemos esperar mucho de la policía egipcia." concluyó Trillon. "Será mejor que nos dediquemos a las investigaciones que hemos de realizar ahora en otros continentes, esperando que el club de Osiris se olvide de nosotros."

Informó a sus compañeros que había descubierto pistas que apuntaban hacia México y hacia China, sin darles mayores detalles. Agradeció a todos la ayuda prestada y les prometió comunicarles los resultados de su trabajo al término de los viajes que lo esperaban. Cuando todos se estaban retirando, se quedó con Jef Trompel y le pidió que formase parte de su equipo: viajarían los dos, junto con Stephen Bohr y Pat Wollenberg, y Trompel podría quedar a cargo de la seguridad del equipo y de la logística.

Palenque, 2050

Palenque: Se encuentra entre las tierras altas mayas de la costa del Pacífico y las tierras bajas de Yucatán en el Golfo de México. Sus palacios y monumentos dan cuenta de una de las mayores civilizaciones del mundo, desaparecida en torno a los años 750 d.C. debido a una gran sequía.

Las pirámides de Palenque datan del Siglo III d.c. En 1957, el arqueólogo Ruz Lhuiller descubrió en el piso del templo que corona la pirámide mayor una lápida que cubría una escalera completamente rellena de grandes piedras. Una vez despejada, se pudo bajar y, removida otra lápida, penetrar en una pequeña cámara ocupada por un sarcófago, en el cual se encontró un esqueleto humano de gran estatura. El grabado en bajo relieve de la lápida del sarcófago generó muchas controversias, ya que para muchos representaba claramente el piloto de una astronave al mando de la misma.

La referencia encontrada en Gizeh acerca del edificio a buscar en México hizo que el viaje a este país pudo organizarse en un par de días. Yucatán era un lugar que atraía aún muchos turistas y su infraestructura hotelera así como las facilidades para las investigaciones arqueológicas eran de primera. El equipo se instaló en la ciudad de Villa Hermosa, que quedaba a poca distancia de Palenque y arrendaron un vehículo de tal modo que no dependían de las agencias turísticas. Mediante los contactos de Pat Wollenberg, ya habían sido aceptadas sus credenciales de arqueólogos y habían recibido un reglamento relativo a cómo operar en caso de tratar de realizar nuevos descubrimientos.

El día siguiente a su llegada, fueron a realizar su primera visita a la pirámide mayor o “Templo de las Inscripciones”. Tuvieron la suerte de que no hubiera ningún turista: los tours organizados no llegaban a esa hora a Palenque. La cámara secreta se encontraba a 27 metros debajo del piso del templo, es decir un par de metros debajo del nivel del suelo exterior. Trillon concluyó que debía haber sido construida antes de la pirámide, ya que la lápida no cabía por la escalera ni podía ser girada dentro de la cámara mortuoria. Si esta pieza estaba bajo el suelo, es muy probable que la pirámide no fue construida inmediatamente sino años -o siglos- más tarde. Esto significa que podía provenir de una cultura bastante más antigua. Pero esto planteaba un doble problema. Primero, ¿cómo podía verse en Gizeh una pirámide construida casi veinte siglos después? Segundo, ¿por qué esta representación en Gizeh? ¿Habría algo más, como en el caso de la Esfinge? ¿Los mayas podrían haber transformado el monumento original en cámara mortuoria, desconociendo ellos mismos su verdadero secreto? ¿Otra cámara secreta estaría aún por descubrir en este caso! Habría que investigar más.

Contemplando el famoso grabado de la lápida del sarcófago, Trillon se puso a explicar su interpretación de las extrañas figuras:

- "Aquí pueden ver el cono del artefacto, rodeado por algo que parece una toma de aire, como en los motores a reacción. Dentro del cono hay varios aparatos que terminan en los mandos que el piloto empuña. También pueden ver un pequeño tubo conectado a su nariz: debe ser un sistema de alimentación de oxígeno..."

Mientras hablaba, Trillon pasaba suavemente el dedo por los detalles que interpretaba. Al tocar el mando correspondiente a la mano derecha del piloto, la pieza se iluminó con una débil luz

verdosa y, en la pared que quedaba en la dirección en que apuntaba la nave, apareció un rectángulo ligeramente más luminoso y el filigrana de otro grabado.

- "¡Estamos en la pista correcta!" dijo Trillon, incapaz de contener su felicidad. "¡Esto debe estar relacionado con Gizeh: miren como este grabado brilla del mismo modo que las proyecciones que vimos en la Esfinge!"

Cuando los arqueólogos mexicanos levantaron la lápida del sarcófago, nadie se había fijado en detalles como las pequeñas esferas sobre las cuales ésta se apoyaba, en las cuatro esquinas. Tampoco se analizó la composición de la piedra, que era en realidad una cerámica superconductor. Ni menos se descubrió el sistema de proyección que veían ahora.

Se acercaron a la pared. El dibujo era muy simple: apenas un rectángulo parecido a una pantalla de televisor y, debajo de él, una figura en forma de "Y" que parecía un grabado, invisible antes del toque que había activado su aparición. Los brazos superiores de la "Y" penetraban más profundamente en la muralla, dejando lugar como para introducir las manos, mientras el resto parecía a penas marcado.

Trillon se acercó y, de pie al frente, se dió cuenta que la "pantalla" quedaba al nivel de sus ojos y los huecos frente a sus manos cuando las levantaba como para asir los mandos de un avión. No pudo resistirse: puso las manos en los huecos y, al instante, la pantalla se puso transparente y -asombrado- divisó por ella algo perfectamente conocido:

- "¡Caramba! ¡La esfinge de Gizeh!"

Pero entonces se acordó de otra cosa:

- "Stephen, ¿tienes el detector de radio ...?"

- "Está en el jeep. Voy a buscarlo enseguida."

Mientras Bohr lo iba a buscar, tomaron digifotos desde diferentes ángulos y empezaron a medir el emplazamiento y tamaño exacto de las figuras recién descubiertas. Aún estaban haciéndolo cuando llegó de vuelta el ingeniero.

- "Conéctalo, ¡pronto! ¡A lo mejor ya hemos activado los mecanismos de emisión!"

Bohr corrió hacia el otro lado del sarcófago, sacó el detector de su bolsa y lo encendió. Oyó un leve clic y la aguja principal se elevó unos milímetros.

- "¡Debe haber un transmisor por aquí, pero la potencia es débil y la onda no es modulada! Parece que estuviera listo para emitir pero no lo hace aún."

Trillon, que lo estaba observando, volvió a mirar la pantalla mural y empezó a mover las manos en los alvéolos. De pronto se dió cuenta de que la parte interior de los mismos, donde llegaban las yemas de sus dedos, parecía algo más blanda y cálida. Las presionó con los dedos, para probar su elasticidad. No se hundieron más, pero sintió que el suelo se estaba desplazando junto con la

pared en la cual se afirmaba. El muro y la parte del piso en que estaba retrocedían dejando a la vista –entre Trillon y el sarcófago– una apertura ovalada por la cual empezó a surgir la misma "chimenea" vista en la pantalla, igual a la de Gizeh.

- "¡El transmisor!" gritó Bohr "¡Se acaba de activar! ¡En la misma frecuencia de Egipto! Lo estoy grabando."

* * *

En el Observatorio Periférico de Omyx, sonó nuevamente la alarma del procesador de interfase estelar S3. Rekoh estaba esta vez en la sala y el operador le confirmó de inmediato la procedencia del mensaje:

- "Es el transmisor S3C, de Shamyx: acaba de ser activado. Las personas que muestran los hologramas también aparecen en los que hemos recibido de S2A."

- "¡Bien! Los terrícolas progresan, aunque no es en el orden que preveíamos. ¡Tendré que avisar al Concejo!"

* * *

- "La chimenea aquí está completa" señaló Wollenberg. "¿Cuál será la diferencia con Gizeh? ¿Por qué habrá desaparecido una parte allá y no acá?"

- "¿Estarán aquí también las coordenadas de China?" preguntó Trillon.

- "Mejor probamos otro día. Los primeros turistas deben estar por llegar. ¡Ojalá no vean lo que hemos descubierto!" advirtió Pat.

- "De acuerdo. Mejor volvemos mañana." concluyó Trillon, y retiró sus manos de las hendiduras.

Al instante, el cilindro volvió a hundirse en el suelo y la pared volvió a su posición normal. La "pantalla" se apagó y la Y también desapareció. El lugar quedó como lo habían encontrado a su llegada. Pronto estarían allí los turistas y, felizmente, no se darían cuenta de nada.

Volvieron a su hotel en VillaHermosa y Bohr se puso a comparar su grabación de la transmisión que había captado en Palenque con las que había grabado en Gizeh. Los rangos de longitud de onda y frecuencias eran los mismos. Conectó su microtransputador a la SpaceNet y mandó un mensaje a la base lunar que había monitoreado las transmisiones del cilindro de Gizeh. A los pocos minutos le llegó la respuesta:

- "Acabamos de revisar nuestras grabaciones. No hubo ningún mensaje desde que Uds. avisaron de la desaparición de parte del artefacto que encontraron en Gizeh hasta la hora que nos acaban de señalar. La longitud de onda y frecuencia coinciden con los registros anteriores y los datos que nos envió. Confirmamos que México se encontraba a esa hora en un ángulo favorable para recibir la transmisión, no así Egipto."

Trillon decidió volver a Palenque con Burton y Pat el día siguiente mientras Jef Trompel se quedaría en el hotel para proteger las fotos y grabaciones, aunque copia de todo el material ya había sido transmitido a la oficina de Trillon en París. A la mañana siguiente, estaban nuevamente en la tumba frente al sarcófago. Esta vez, Trillon pulsó dos veces la mano derecha del piloto y apareció la pantalla. Introdujo las manos en los huecos de la Y y apareció la misma imagen del

dogu que habían visto en Gizeh.

- “¡Hipótesis correcta!” exclamó Trillon. “Veamos qué pasa con el cilindro.” Y apretó los dedos al fondo de las hendiduras. El cilindro apareció igual que el día anterior.
- “Así no tenemos acceso al mapa que podría estar en el cilindro.” debió admitir. “¿Habrá alguna forma de hacer desaparecer la parte superior?”

Se dirigió hacia la lápida y pulsó tres veces la mano derecha del piloto. No pasó nada. Volvió a la pantalla y colocó nuevamente las manos en las hendiduras. Apareció una nueva imagen, pero no la pudo identificar.

- “Pat, ¿conoces esto?”
- “No tengo ni la menor idea. Parece la entrada de un templo. Pero no recuerdo ningún sitio arqueológico que se le parezca. En todo caso no es el que vimos en Gizeh.”
- “Sácale una digifoto. Podremos buscar después en los archivos de la SpaceNet. Luego apretaré de nuevo aquí, para ver qué pasa con el cilindro.”

Wollenberg sacó la foto y Trillon procedió a apretar el fondo de los huecos donde tenía las manos. La pantalla volvió a la imagen de la esfinge de Gizeh.

- “Parece que no nos darán ninguna otra imagen. En Gizeh nos indicaron dos sitios y aquí también. Así sabemos ahora que debe haber un cuarto sitio, pero no tenemos cómo ubicarlo por el momento. Stephen, ¿verificaste si hubo transmisión?”
- “Mantuve el detector funcionando desde que entramos, pero no ha indicado ninguna emisión. Quizás no estemos en el ángulo correcto con el transmisor de la Luna. Lo podríamos verificar con el transputador que quedó en el jeep.”
- “Bien. Salgamos ya y revisemos los datos. Pero mantén el detector activo, por si se produce alguna emisión.”

Salieron como el día anterior, sin que quedara rastro alguno de sus actividades. Una vez en el vehículo, Bohr activó el microtransputador y buscó los datos sobre la trayectoria lunar.

- “Estamos efectivamente fuera de fase con el transmisor lunar” dijo. “Pero dentro de dos horas estaríamos nuevamente alineados”.
- “Esperemos entonces. ¿Porque no te quedas aquí con los aparatos encendidos mientras Pat y yo turisteamos un poco mientras tanto?” sugirió Trillon.
- “Veamos los alrededores” sugirió Wollenberg.
- “De acuerdo. Volveremos en poco menos de dos horas” asintió Trillon.

Fueron a revisar los otros edificios, mezclándose con los turistas que empezaban a llegar pero, como era de esperar, no encontraron nada que pudiese hacer avanzar su investigación. Regresaron al jeep a la hora convenida.

- “La Luna está en la posición adecuada” anunció Bohr. “Aún no pasa nada. Pero tenemos una ventana de más de una hora.”

Pasaron varios minutos. Estaban cada vez más nerviosos. Al cabo de veinte minutos la aguja del detector radial dió un brusco salto.

- “¡Hay emisión!” exclamó Bohr. “Éste aparato nos debe haber detectado y envía ahora los datos que registró.”

A los tres minutos la transmisión se detuvo y la aguja del detector volvió a cero.

- “¿La grabaste?” preguntó Trillon.
- “Completamente.”
- “Tenemos que compararla con la de ayer. Volvamos al hotel: lo haremos allá.”

De vuelta, enviaron su solicitud a la base lunar. Trompel les contó que se había quedado en la habitación de Trillon, cuidando los archivos, y que un par de desconocidos había llamado a la puerta preguntando si ahí se alojaba “el egiptólogo”. Les había contestado que no sabía de que estaban hablando y que él era un turista francés que no había salido porque no se sentía bien.

- “No me gusta lo que está pasando” continuó. “Parece que nos siguen vigilando y que algo saben de lo que estamos haciendo. Cuanto antes nos vayamos, mejor. Y creo que será mejor viajar por rutas diferentes para ir al siguiente sitio por estudiar.”
- “Hagamos una última visita mañana” sugirió Trillon. “A ver si obtenemos otra imagen o las coordenadas de alguno de los otros sitios. Después podríamos partir a Mongolia si obtenemos más información sobre este sitio. Mientras tanto, veamos que nos puede informar la Luna.”

Le contaron a Trompel lo que habían descubierto y Bohr empezó a comparar los dos mensajes de la “chimenea”.

- “El principio y el final de la transmisión son casi iguales en ambos casos”, dijo éste poco después. “Pero el centro del mensaje parece muy diferente. Seguramente hay una identificación inicial del emisor que se repite cada vez y también una indicación de fin de mensaje. Pero no hay modo alguno de descifrar algo más.”

En la mañana siguiente volvieron a primera hora a la “Pirámide de las Inscripciones”, pero no encontraron nada nuevo en comparación con los días anteriores. Convinieron de que no podrían sacar más información de este sitio y de que convenía dirigirse ahora a Mongolia. Pero antes había que confirmar el lugar exacto al que dirigirse. Pat Wollenberg sugirió dejar México y pasar unos días en su casa de Londres, donde podrían dejar sus archivos y usar todos los recursos de la Sociedad Británica de Arqueología para buscar los datos deseados y obtener su apoyo para cualquier gestión ante las autoridades chinas. Era además un excelente lugar para viajar a cualquier otra parte del mundo.

Tuerín, 2052

Ni las enciclopedias ni los libros de arqueología hablaban de templos en Mongolia o en el norte de China. Wollenberg y Trillon pasaron días enteros revisando bibliografías a través de las redes computacionales especializadas y los archivos de todas las Sociedades de Arqueología. Contactos tomados con el Ministerio de Educación de China –el encargado de la cultura y de los monumentos– tampoco arrojaron luces: decían no saber de ningún sitio como el que aparecía en la localización y los dibujos facilitados por el geólogo. Trillon decidió entonces cambiar el método de investigación: en vez de buscar directamente el objeto mismo, ¿por qué no buscar leyendas o relatos de viajeros que apuntaran en la misma dirección? Al fin y al cabo, no fue estudiando la Iliada que Schliemann descubrió el sitio de Troya en el Siglo XIX?

Después de varias semanas de búsqueda, Trillon encontró un libro titulado "Visitantes espaciales", en que se podía leer el relato de un tal John Spencer que habría vagado por Mongolia a principios del Siglo XX. En él, se decía que John Spencer era un traficante de armas y drogas, pero nadie habría sabida jamás de él si no fuese porque tuvo que arrancar de poderosos perseguidores y se encontró perdido y agotado en las cercanías de Tuerín. Según contó a otro viajero, lo recogieron unos monjes budistas que le llevaron a un monasterio excavado en la roca. Una vez restablecido, se puso a vagar por los corredores y las salas del convento hasta que encontró un día una pequeña escalera que lo llevó hacia una estrecha puerta de metal que abrió sin dificultad. Se encontró así en una gran sala poligonal. En cada uno de sus doce muros se veían extraños dibujos de animales. Reconoció entre ellos un centauro. Sin pensarlo, se acercó a éste y siguió el trazado con el dedo; pero cuando llegó a un lugar determinado del extremo superior la pared giró lentamente dejando un espacio suficiente para que pudiera pasar. Al otro lado la oscuridad era total, por lo que avanzó sólo unos pasos. Pensaba devolverse cuando distinguió a lo lejos una débil luz verde. Siguió en dirección a ella, hasta encontrarse en otra sala, iluminada por el resplandor verdoso. En ella vió un sarcófago en el cual había una especie de escafandra. De sus lentes salieron relámpagos de luz verde, que le hicieron huir del lugar. Más tarde, no volvió a encontrar el camino y los monjes, a quienes preguntó por la sala del sarcófago, atribuyeron su experiencia a la fiebre que aún hacía presa de él algunas noches.

– “Éste debió ser el dogu que buscamos” dijo Trillon, al comunicar a sus compañeros el resultado de su investigación.”Tuerín ha de ser el sitio y hemos de visitar este monasterio.”

Tres días después, el grupo viajaba hacia Ulan-Bator, capital de Mongolia. Ahí contrataron a un intérprete que, felizmente, conocía la región hacia la cual debían dirigirse. Tuvieron que esperar dos días a que hubiera un tren para seguir camino hacia Kobdo, la provincia más occidental, cuya capital, Chzhirgalantu, está ubicada entre la cadena montañosa del Gran Altai (con cumbres de 4.000 metros) y el lago Kharauso-Nur. Ahí arrendaron un viejo jeep y prosiguieron hacia Buyant, el poblado más cercano a Tuerín, donde encontraron una pobrísima posada donde alojar.

Ya instalados en Buyant, al día siguiente a su llegada los expertos se fueron con el traductor hacia Tuerín, mientras Trompel se quedaba en el pueblo, para conocerlo mejor y estudiar las facilidades -o más bien impedimentos- de comunicación que pudiese ofrecer.

Tuerín era en realidad un conjunto de cuevas excavadas en la montaña. Se podían observar las fachadas de lo que podían ser varios monasterios pero, según los lugareños, sólo uno de ellos estaba ocupado por media docena de monjes budistas. Los otros eran reliquias de distintas épocas del pasado, que nadie había venido a visitar desde hace muchos años. Con la digifoto que habían sacado de la pantalla de Palenque, reconocieron de inmediato el templo que les interesaba. A nadie le importó que ingresaran, pero el interior era un verdadero laberinto de oscuros corredores. Luego de pasar por dos recodos, se dieron cuenta de que seguir sin ninguna ayuda podría resultar peligroso.

- “Ya sabemos a qué atenemos para ingresar” dijo Trillon. “Lo mejor será buscar algo de tiza para marcar el camino y traer el microtransputador para hacer un mapa a medida que avancemos.”
- “Aprovechemos entonces de ir a almorzar y volvamos después” sugirió Stephen Bohr.

Así hicieron y se juntaron con Jef Trompel para almorzar en la posada. Jef les contó que había recorrido el pueblo y que no había encontrado nada que se pareciera a una oficina de correos o de teléfonos. Kadzu Cshi'nur, el intérprete, les confirmó que si esperaban esto, habían sido demasiado optimistas. Pero llevaban consigo un teléfono satélital, de modo que no estaban aislado del “mundo civilizado”. Kadzu también les contó que por la provincia de Kobdo pasaba antiguamente la ruta del opio y que, sin duda, existían locales de fumadores en el pueblo. Agregó que no era aconsejable para los extranjeros acercarse a ellos, ya que no serían bien recibidos y que, en cualquier momento podría producirse una razzia de la policía o un ajuste de cuentas entre traficantes.

En un aparte, Trillon y Wollenberg conversaron acerca de la conveniencia de llevar de nuevo con ellos a Kadzu y convinieron en que sería mejor que no sepa nada de lo que podrían descubrir. Para deshacerse de él, decidieron que fuera con Pat al monasterio para entrevistar a los monjes y pedirles información acerca de los templos vecinos. Mientras tanto Aimé volvería con Stephen y Jef al laberinto, para tratar de descubrir el camino hacia la sala donde esperaban encontrar otra “chimenea” como la de Gizeh y Palenque.

Trillon y Bohr penetraron en el templo, el segundo llevando su microtransputador para graficar el recorrido y confeccionar así un mapa del laberinto. Decidieron seguir la regla típica: en cada cruce tomar hacia la derecha, marcando con tiza una flecha en la esquina. Volvieron varias veces a encontrarse con sus flechas, optando entonces por el siguiente pasillo en el orden contrario a los punteros del reloj. De este modo se fueron adentrando cada vez más profundamente y las horas pasaron velozmente. Pasaron por dos salas en que no pudieron descubrir ninguna figura ni inscripción, hasta que llegaron a una tercera donde una de las paredes tenía pequeños grabados pero no figurativos.

- “Aquí tenemos algo. ¿Pero qué podría representar?” dijo Bohr.
- “A mí me da la sensación de un mapa estelar. ¿Por qué no buscas las digifotos de la “catedral” de Marte? ¡Estaba llena de mapas estelares!” le contestó Trillon.

Mientras Trillon fotografiaba la pared, Bohr pasó de su mapa del laberinto a los archivos marcianos de Trillon y revisó una a una las digifotos de los mapas estelares.

- “Aquí hay una que concuerda. Y está identificada como la constelación del Centauro. Aparecen las estrellas principales y varios planetas, tanto en Marte como en esta pared.”
- “Y nuestros telescopios aún no han podido confirmar la existencia de todos estos planetas.” agregó Trillon. “Los centauros otra vez. Debemos estar en la pista correcta. Pero ya es tarde y no nos queda tiempo para buscar la forma de acceder al proyector o al cilindro o lo que sea que esté escondido aquí. Mejor volvamos a la posada y nos enteramos de lo que averiguó Pat.”

Ahora ya sabían cómo llegar directamente a la sala correcta. Volvieron a la posada y, durante la cena, Pat Wollenberg les contó que los monjes no habían sido muy cooperativos cuando les preguntaron por los templos vecinos. Dijeron que, por lo que sabían, varios existían ya milenios antes del nacimiento de Buda y que, por ello, ninguno de ellos los había visitado. Agregaron que, además podría ser peligroso. Uno de sus difuntos predecesores les había contado que un extranjero había estado vagando por ellos y había salido completamente loco, hablando de visiones de extraterrestres.

- “Ésto confirma totalmente el relato de John Spencer” concluyó. “Al menos no estábamos equivocado al relacionar Spencer con el templo que vimos en la pantalla de Palenque.”

Fue el turno de Trillon en decirle que también lo había podido confirmar con su propia visita. Pero no quiso agregar más delante del traductor.

- “Te mostraré en mi habitación lo que hemos encontrado y registrado en el microtransputador.”

Subieron a la habitación, dejando libres a sus compañeros. Ahí Trillon le dió los detalles y le mostró el mapa y las digifotos de la sala encontrada y la correspondiente de Marte. Decidieron volver el día siguiente y tratar de encontrar una excusa para que no les acompañe Kadzu.

Mientras Stephen Bohr se había retirado a descansar, Jef Trompel decidió salir a dar un paseo. Viendo un pequeño callejón con una puerta abierta al final, se acercó a observar y descubrió que era una fumería de opio. En este instante se acercó un jeep por la calle, detrás de él. Mientras uno de los ocupantes lanzaba expertamente una granada por encima de la cabeza de Jef, otro disparaba una ráfaga de su fusil-ametrallador AK47. Jef no alcanzó a voltear la cabeza: cayó muerto al instante, prácticamente cortado en dos por las balas. Segundos después estallaba la granada, destruyendo las literas y matando a la casi totalidad de los fumadores así como al distribuidor que estaba atendiendo dos clientes recién llegados.

El jeep desapareció en seguida por una de las polvorientes rutas que salían del pueblo. La policía llegó varios minutos después y, ayudados por otros pobladores, recogieron a los muertos y los llevaron al patio de la pequeña escuela del lugar. Trompel fue uno de los primeros en ser retirado y rápidamente identificado como uno de los extranjeros recién llegados. Como ya era tarde, uno de los guardias fue a la posada a avisar a éstos y citarlos a declarar a la mañana siguiente. Los hechos parecían claros ya que no era la primera vez que ocurría algo similar en la región, así que se trataría de una mera formalidad, según les dijo. Para el grupo fue evidentemente un golpe emocional muy fuerte, especialmente para Trillon, que era amigo personal de Trompel desde hacía mucho.

Al día siguiente todo el equipo se reunió en la pequeña comisaría local. Con la ayuda de Kadzu,

el comisario los interrogó en grupo, solicitando que explicasen en detalle su relación con Trompel y el papel de éste, así como la razón de la presencia de todos ellos en este lugar. Trillon, presentándose como jefe de la expedición, dió la versión “oficial” de su viaje -sin mencionar nada acerca de la nueva cueva descubierta- y explicó su amistad con Trompel. Explicó también que éste era el encargado de la seguridad, dado que habían tenido algunos contratiempos en investigaciones anteriores (de las que el policía no sabía nada, por lo que no se le dieron detalles).

El interrogatorio parecía terminado cuando el comisario se dirigió a Wollenberg mostrándole un pequeño objeto que parecía de acero ennegrecido:

- “Ya que es Ud. arqueóloga, quizás sepa si este objeto es antiguo y qué significa. Nunca había visto nada semejante y no existe nada parecido entre los símbolos de nuestra cultura o nuestra religión.”
- “¡El ojo de Horus! Es un símbolo propio de la antigua religión egipcia. En efecto, no tiene ningún sentido que aparezca ésto aquí. ¿De dónde viene?”
- “Lo encontramos a la entrada del callejón donde se produjo el ataque a la fumería, cerca de donde murió su amigo. ¿No le pertenecía?”
- “Nunca se lo he visto” dijo Pat, después de mirar a Aimé, que le hizo una ligera mueca negativa. “Pero como estuvo con nosotros en Egipto, es posible que lo haya tenido.”
- “Si me permite y dado que no están seguros de su procedencia, lo conservaré por si tuviera alguna relación con el caso. Sin embargo, dado que este tipo de ataque contra las fumerías clandestinas es bastante frecuente, no tengo razones para retenerlos ni a Uds. ni al cuerpo de su amigo. Pueden retirarlo cuando deseen. Si quieren enviarlo a su tierra natal, avísenme para darles el salvo-conducto que necesitarán. De lo contrario, hay pobladores que pueden encargarse de la cremación según el rito local.”

La reunión se dió por terminada. Trillon se dirigió a sus dos compañeros en francés, para que no les entendiera el traductor, que había salido con ellos:

- “Estoy seguro que Jef nunca tuvo un ojo de Horus. Lo hubiera mostrado. Creo más bien que el ataque no fue fortuito y que el objetivo no eran los aficionados al opio, sino nosotros. ¡Es una advertencia: “Los estamos mirando”! Creo que nos siguen vigilando nuestros amigos de la Hermandad Humana y que se están poniendo más nerviosos y más agresivos. Tendremos que redoblar nuestras precauciones.”

Todos se mostraron de acuerdo. Concordaron también en que pedirían a Kadzu que se quedara en el pueblo y que se encargase de organizar la cremación de Jef Trompel, ya que su repatriación sería extremadamente cara y difícil de realizar sin entorpecer el final de la investigación en Tuerín. Paralelamente seguirían trabajando solos en el laberinto.

Después de almuerzo, mientras Kadzu se encargaba del funeral, volvieron los tres a la cueva de la constelación del Centauro.

- “Veamos si ésto funciona como en el caso del astronauta de Palenque” diho Trillon cuando se encontraron frente al mapa estelar. Y se puso a pasar un dedo por los trazos de las órbitas, esforzándose por presionar especialmente en las posiciones que marcaban planetas.

Su intuición no lo defraudó: en una de las posiciones -que Pat Wollenberg fotografió de inmediato- su dedo penetró más profundamente y un paño de una de las paredes contiguas se movió lentamente y sin ruido, dejando el espacio justo para que pasara una persona. Por precaución pusieron un bloque de piedra en la abertura, por si la puerta volviese a su lugar mientras estaban adentro.

En la pieza descubierta, reinaba la misma luminosidad que en la cámara secreta de la esfinge de Gizeh. E igual que allá, estaban penetrando por el centro de uno de los tres muros que formaban la planta. Los otros dos muros parecían unirse en punta, a unos cinco metros de distancia, delante de ellos. Pero lo que les llamó primero la atención, en el centro de la pieza, era el monolito en forma de tubo, aparentemente idéntico a los dos descubiertos antes en Gizeh y Palenque. Pero al observarlo más de cerca, Bohr descubrió que tenía tres conjuntos de cuatro pequeños hoyos ubicados en una línea vertical, conjuntos ubicados a 120 grados unos de otros en la circunferencia del cilindro.

- “Parecen teclados. Ya que eres el jefe y has ganado experiencia en teclados alienígenas, ¿por qué no haces el honor?” le dijo a Trillon. “Mientras tanto, activaré mi detector de emisiones de radio.”

Trillon introdujo los dedos en un conjunto de cuatro hoyos, intentando diversas combinaciones pulsaciones. Repitió la operación sucesivamente en los otros dos conjuntos, pero no pasó nada. Se fijó entonces en que los “teclados”, ubicados a la altura aproximada de las manos cuando se entendían parcialmente los brazos, permitían que se introdujeran los cuatro dedos de cada mano en dos posiciones cercanas al colocarse como para abrazar el tubo. Así, introdujo sus dos manos y empezó a manipular los teclados. Cada vez que oprimía tres de las cuatro teclas en ambos lados -cualquiera fuese la combinación de teclas- vieron que aparecía una línea de símbolos que daba la vuelta al cilindro. La combinación de símbolos cambiaba según las teclas pulsadas...

Pero la sorpresa fue mayor al examinar la escritura: un par de teclados “disparaba” un texto con signos idénticos a la letra cursiva descubierta en el Museo Espacial de Marte; otro par mostró los mismos símbolos aparentemente binarios (puntos y triángulos) que habían descubierto en Gizeh. ¡Y la tercera combinación les mostró la escritura greco-jeroglífica de la "Biblioteca de la Atlántida"!

- “¡Ésta es nuestra 'piedra de Rosetta' ” exclamó Trillon. “Ahora podremos establecer las correlaciones entre las tres escrituras y quizás llegar a descifrar la totalidad de los textos.”
- “Voy a intentar todas las combinaciones que se me ocurran” agregó. “Pat: saca foto de todo lo que aparezca.”

Estaban avanzando en el proceso cuando, de repente, un conjunto de pulsaciones que Trillon no había realizando antes hizo que se abriera una parte superior del cilindro y apareció en ella una holopelícula con comentarios en una lengua desconocida.

- “¡Centauros!” reconoció Trillon.
- “Y hombres alados” agregó Wollenberg
- “Parece que se refieren a un viaje espacial” terminó Bohr.

En ese momento el relato se interrumpió. Una nueva voz se hizo oír:

- “Hemos analizado su lengua en sus visitas a nuestros Vigilantes. Gente del planeta Eulyx: trataremos de explicarles en su idioma lo que estarán viendo.”

Y el holofilm volvió a empezar:

“Hace 4 mil 700 de sus años logramos desarrollar la tecnología del traslado hiperespacial, lo cual nos permitió iniciar el estudio de otros sistemas planetarios eligiendo primero al sistema de la estrella Shamyx, que es donde Uds. viven, porque era el más cercano, a solo 4,7 millones de años luz. Le enviamos una sonda exploratoria automática que se materializó a ... millones de km de la estrella e investigó uno a uno todos sus planetas.

Después de enviar telemetría de cuatro planetas gaseosos, nos envió datos de un pequeño planeta sólido, que aparecía totalmente congelado y sin rastros de vida. Se acercó luego a otro planeta, transmitiendo datos muy estimulantes pero empezaron a fallar las transmisiones hiperetéreas. Se perdió luego el contacto con la sonda, no sin averiguar que el problema es exclusivamente de comunicaciones.

Mejorado notablemente el sistema de transmisión hiperetéreo, enviamos la primera nave tripulada con coordenadas de llegada a la altura del primer planeta sólido. Nunca se pudo establecer contacto con la nave una vez rematerializada. La siguiente expedición sólo encontró una nube de asteroídes en su lugar. Aparentemente la velocidad de desplazamiento del planeta había sido mal calculada y, por un azar extraordinario, las coordenadas coincidieron con el interior de una zona inestable de dicho planeta, que debió estallar instantáneamente.

Una segunda expedición fue enviada al sistema Shamyx e instaló una base en el 4º planeta, que fue llamado Kentyx-.

[En esta parte, se muestran holografías de Marte y de la “catedral”.]

Desde ahí se planificó la investigación del siguiente planeta, donde se descubrió la existencia de seres inteligentes primitivos, sin ningún desarrollo científico.

Transmitimos conocimientos básicos de astronomía a algunos elegidos, dejamos instalados equipos de rastreo y se trajeron de vuelta algunos humanos. Este primer contacto llevó al Concejo de Maestros del Espacio a definir reglas para el establecimiento de nuevos contactos y condiciones para la formación de una Asociación Interestelar: las "Tres Condiciones" y los "Procedimientos de Contacto".

Nuestros colonizadores se instalaron en un pequeño continente que se hundió posteriormente en el océano. Pero desde ahí habían dirigido la construcción de varios monumentos -que son los que Uds. han visitado- donde instalaron Vigilantes destinados a informarnos del progreso de la ciencia de los humanos. Estas máquinas se activan solamente cuando se acercan a ellas seres con equipos electrónicos avanzados y envían toda la información a un enderezador cuántico instalado en Kentyx [Marte] cuando el satélite natural de su planeta está en la posición adecuada.

La mayoría de nuestros enviados murieron y los otros aceptaron quedarse para enseñar algunos conocimientos básicos a los humanos. El programa de exploración espacial prosiguió entonces con otros sistemas estelares, a la espera del desarrollo humano llegase a cumplir las “Tres Condiciones”.

El Concejo de Maestros del Espacio acaba de reconocer que Uds. cumplen ahora estas condiciones: encontraron y activaron tres de nuestros Vigilantes, han viajado a otro planeta y -por otras transmisiones tuyas que captamos desde la activación del primer Vigilante- sabemos que cuentan con una democracia regulada por un código moral derivado de una religión monoteísta. Por esta razón, estamos dispuestos a establecer un contacto permanente, para lo cual deberán ajustarse a los siguientes procedimientos:

- Deberán preparar una nave espacial que cuente con una cámara triangular de las mismas dimensiones y estructura de la presente sala, cuyas paredes sean de un mineral cuyo átomo tenga 4 electrones, para que equipos nuestros puedan ser transportados a ese lugar.
 - Deberán incluir un sistema de detectores que no afecte estas paredes y que les permita saber que los equipos han llegado. Les comunicaremos el momento de la transferencia en la misma frecuencia que usan nuestros Vigilantes y que Uds. ya han estado monitoreando.
 - A bordo de su nave deberá estar presente al menos un representante de la autoridad superior de su planeta, con poderes suficientes para firmar una alianza interplanetaria. Dicha alianza implica una relación pacífica y asegurará un intercambio cultural y científico entre nuestros pueblos. Cualquier uso de la ciencia para la destrucción quedará prohibida, so pena de exclusión perpétua de la Comunidad Espacial y prohibición de los viajes interplanetarios.
 - También esperamos que lleven consigo un compendio con la historia de su mundo y una descripción del estado actual de su ciencia en una forma que pueda ser transmitida digitalmente. Más adelante estableceremos procedimientos para enlazar nuestras respectivas bibliotecas.
 - Cuando su nave espacial esté en la órbita del noveno planeta de su sistema estelar, deberán encontrar en el transmisor de la cámara secreta del cuarto planeta -que se abrió cuando Uds. encontraron el primer Vigilante- el mensaje que nos indicará que están listos para el encuentro.
- Éstas son las condiciones. Este mensaje se repetirá oprimiendo las mismas teclas las veces que deseen, para que Uds. puedan registrar toda la información del modo que les resulte más cómodo para que lo hagan llegar a las más altas autoridades de su planeta."

- "¡Deberemos viajar hasta Plutón, y tener una nave especial con una cámara hecha de berilio!" dedujo Trillon.
- "Y no sólo existen los centauros. ¿Han visto estos seres que parecen humanos con alas?" se admiró Wollenberg.
- "¡Y han estado registrando todas las comunicaciones del planeta desde que entramos a la esfinge" agregó Bohr. "Sin olvidar que sus Vigilantes son capaces de detectar todos los aparatos que utilizamos. ¡Qué increíble tecnología!"
- "Pero no capté ninguna emisión radial" agregó. "Veamos la posición de la Luna...Ah: no estaremos alineados hasta las tres de la mañana. A lo mejor se producirá a esa hora la transmisión."
- "No podemos quedarnos aquí para esperar. Está por caer la noche y más vale que volvamos al pueblo o se inquietará Kadzu." dijo Trillon.
- "¿Pero por qué interviene cada vez el factor lunar? ¿Las ondas de radio no se expanden en forma circular?" preguntó Pat Wollenberg.
- "Ésta es la teoría original." contestó Bohr. "Pero todo depende de la frecuencia. Las ondas de televisión, por ejemplo, son prácticamente rectas. Por ésto se requieren satélites para redirigirlas. La frecuencia de los Vigilantes es muy cercana a la de las ondas de televisión y, a lo mejor, tienen un componente o requieren una amplificación en un punto cercano como es la Luna. Nos acaban de decir, además, que de la Luna irían a Marte y allí serían traducidas a otro tipo de señal, que no conocemos, para atravesar la enorme distancia que nos separa de la constelación del Centauro. Si se demorasen los 4,3 años que requiere la luz para viajar entre ambos sistemas no podrían saber ya que hemos activado tres de sus transmisores."
- "¿Alcanzaron a grabar todo?" preguntó Trillon.

- “Yo sólo activé el detector y la grabadora de ondas radiales.” contestó Bohr. “Pat es quién tiene la cámara.”
- “La tenía en posición de tomas fijas. Y nunca pensé en grabar sonidos. La holopelícula me tomó por sorpresa.” contestó ella.
- “Será mejor repetir el mensaje y que grabes imagen y relato.” dijo Trillon. “Creo que es mejor demorarnos un poco más para ésto y luego alejarnos definitivamente de este lugar. Nuestro traductor podría sospechar porque nunca lo traemos y tanto él como la policía podrían empezar a preguntar por qué seguimos con tanto interés y sigilo.”

Realizaron la grabación y salieron de la cámara. Al instante, la puerta se cerró herméticamente detrás de ellos y una línea verde apareció en el suelo. Indicaba el camino de salida.

- “Ya que no necesitamos el laptop para salir del laberinto, copiaré la videograbación en el computador. Más vale tener dos copias. Y las respaldaré de inmediato afuera. Lo que tenemos es demasiado valioso.” dijo Trillon.

El proceso terminó antes de que llegasen a la salida. Afuera, el sol se estaba poniendo. Trillon estableció enseguida la comunicación vía satélite y envió todos los archivos a su cuenta en Francia. Estaban subiendo al jeep cuando Pat Wollenberg les llamó la atención hacia una nube de polvo que se acercaba por el camino. Acababan de ponerse en marcha cuando otro jeep les bloqueó la pasada. Se bajaron de él cuatro hombres armados que se acercaron apuntándoles.

- “No sabemos si encontraron ya aquí lo que buscaban.” dijo uno de ellos en francés. “Pero no seguirán molestando.”

Mientras dos de ellos les seguía apuntando, los otros se apoderaron de todos los aparatos que pudieron encontrar y luego les dispararon.

- “¿Por qué mataron a Jef Trompel?” preguntó Trillon.
- “Teníamos una vieja cuenta que saldar con él.” contestó el que había hablado primero. “Desbarató una de nuestras operaciones en La Paz.”
- “¿Y a nosotros, no nos matarán?”
- - “No podemos hacerlo aquí sin llamar la atención. Pero no vuelvan a acercarse a estas grutas. Y dejen Tuerín cuanto antes. No hay nada aquí para Uds., salvo muchas dificultades.”

Volvieron a su jeep y se alejaron a toda velocidad. Los investigadores reiniciaron su trayecto y se alejaron de la montaña. Pronto perdieron de vista a sus agresores.

- “Has tenido una idea genial al enviar de inmediato nuestra información.” le dijo Wollenberg a Trillon. “Parece que hubieras adivinado que nos iban a asaltar.”
- “Me sentía muy intranquilo desde que mataron a Jef.” contestó. “Por esto, no quería correr ningún riesgo. Si estos Hermanos tienen un espía en el pueblo, por nuestro regreso aquí debieron deducir que algo habíamos descubierto y que no habíamos terminado. Por esto creo que volvieron al ataque. Pero matarnos a todos podría haber puesto en evidencia que su objetivo no era atacar el fumadero de opio. Fue mala suerte que Jef se le acercara. Y acababa de volver de La Paz cuando lo llamé. Hay otra historia por conocer en ésto.”
- “Menos mal que hemos borrado las flechas de tiza en el laberinto una vez que tuvimos el mapa

computarizado” dijo Bohr. “Así, no podrán acercarse a la cámara, si vuelven. Sería mucho más difícil despejar un derrumbe aquí si volaran uno de los pasadizos como hicieron en Gizeh. Pero, de todos modos, ya no necesitamos regresar. Podremos trabajar tranquilamente en París, con la mejor protección.”

Llegaron al pueblo y, al día siguiente, dejaron Tuerín para siempre.

El *Qurum*, 2052 EE

En Omyx, todas las actividades no automáticas se debían detener por tres días. Había llegado la fiesta del *Qurum*. Esta fiesta tiene lugar cada tres ciclos del planeta Omyx y es la única oportunidad en que todos los Maestros de las Grandes Areas del Saber se reúnen en la Metabiblos, el edificio sagrado donde se conservan los metadatos que sintetizan y direccionan todos los contenidos de todas las bibliotecas de la Constelación. La Metabiblos es un edificio que tiene tres alas, abiertas en forma de estrella de tres puntas. Una punta es ocupada por los Maestros alfanos, otra por los Maestros centauros y la tercera contiene los bancos de metadatos. Durante el *Qurum*, los técnicos de mantención no pueden penetrar en el ala de los metadatos: se considera como *sancta sanctorum*, y sólo el Maestro Supremo alfano y el Maestro Supremo centauro pueden penetrar en ella cruzando el núcleo central que une las tres alas. Dicho núcleo está completamente vacío y ha sido construido con un material parecido al cristal, que concentra la luz en su centro. Este centro deslumbrante es la única representación autorizada de Elohym-el-Único y sólo aparece durante los días del *Qurum*.

El *Qurum* es una de las liturgias que forman parte de los tres "Memoriales", las fiestas religiosas de los omyxianos. El "Memorial del Pasado" recuerda la creación, la manifestación fundadora y la pasada venida del Elegido. En el "Memorial del Presente", se celebra la presencia permanente y vitalizante del "Tercero en el Único", y el Memorial del Futuro recuerda la temporalidad finita del ser y re-anuncia la Evaluación Final. Las fiestas de los memoriales se realizan en las aulas de los centros comunitarios y se componen de una "liturgia" muy reducida: se inician con música propicia a la meditación, prosiguen con la lectura de textos sacros y el comentario de los mismos por algunos teólogos y miembros de la comunidad y se terminan con una proclamación de sabiduría cooperativa de los expositores. El *Qurum* es un "Memorial del Presente" pero se realiza solamente cada tres ciclos, mientras los Memoriales comunes se celebran en cada ciclo, cortando cada uno en tres períodos.

El número tres, que aparece en este programa litúrgico, no es un número elegido al azar sino un derivado del elohismo, la teología omyxiana, e impregna también muchos otros procedimientos de la ciencia estelar. El elohismo era la religión de los alfanos, aceptada comunmente por los centauros. Proponen la adoración de Elohym, único Dios y creador del universo a partir de su sabiduría. Creó los seres inteligentes en la sexta fase de la creación y les impuso la tarea de dominar el conocimiento universal. Dispuso mandamientos para guiar a las creaturas en la persecución del Bien, sobre la base del respeto por todo lo que existe. En la "Segunda Manifestación" (Libro del Elegido) se hace explícito que este respeto ha de llevar no solo al entendimiento mutuo sino hasta el autosacrificio en bien de los demás. Así, se puede resumir la Primera Ley en el deber de conocer y la Segunda Ley en el deber de amar. Así también la investigación científica y la práctica de consultas democráticas en todo lo que afecta a más de una persona son consideradas las principales expresiones del culto elohysta y revisten algunas formalidades rituales que recuerdan su importancia.

Los Maestros son los encargados de los ritos tradicionales, a los cuales se pliegan aún los no-creyentes por cuanto los valoran como base y recordatorio de la primacía de la Ética en su sociedad. No existen sacerdotes sino teólogos encargados del estudio y de la enseñanza de las Escrituras y de su interpretación. Tampoco hay templos destinados al culto, pero los omyxianos

religiosos consideran que toda representación del conocimiento científico es una especie de representación de Dios. Por ello sus centros de documentación son sitios sagrados y son llamados "templos del conocimiento". Cada nueve días (tres veces tres días) se detienen las actividades habituales: es un día de descanso y de reflexión acerca del proceso de avance de los conocimientos.

La religión elohysta se basa en cinco libros: el de la Creación y Manifestación, el de los Principios –ambos atribuidos a Yaván y basados, según él, en relatos de Nuweh–, el de los Poemas (u oraciones), el del Elegido (o de la Segunda Ley) y el de la Evaluación (o del Futuro). En la Manifestación, se da a conocer el principio monoteísta y el plan divino sobre todos los seres inteligentes. En los Principios se enuncian los mandamientos que han de guiarlos. Estos mandamientos son perfeccionados y el carácter paternal de Dios es dado a conocer en el Libro del Elegido, una materialización divina que ha visitado Omyx en tiempos de la unión entre alfanos y centauros, pero también ha visitado o ha de visitar y liberar del mal a todos los planetas habitados. En el último libro, sobre el cual existen muchas dudas y discusiones, se anuncia el Final de los Tiempos y se describe en forma velada y simbólica una especie de juicio universal basado en el respeto por los Principios revelados.

Los nueve "Principios" o mandamientos son los siguientes:

1. Elohyim es el Único.
2. Respetarás y honrarás al Único por sobre todas las cosas en todas sus manifestaciones.
3. El universo y todas las creaturas son manifestaciones transitorias del Único.
4. Respetarás y cuidarás de todas las obras de la Creación y las extenderás con todo tu ingenio.
5. Todo pertenece al Único: todos los seres dotados de inteligencia lo servirán conociendo sus obras y administrando sus bienes en este mundo.
6. Harás tu mejor esfuerzo para saber y compartir tu saber.
7. Nadie más que el Único puede tomar por sí-solo decisiones que afecten a muchos.
8. Todas las creaturas tienen igual derecho y deber de aplicar los Principios.
9. Nunca olvidarás que eres una ínfima parte del Único."

Todo lo que fue creado por Elohyim es una expresión de su belleza. Podemos decir que una persona o un objeto natural es bello o feo, pero en realidad deberíamos decir que nos gusta o nos disgusta, porque tal como es, es una de las imágenes del creador. Por ello, no existen los llamados "defectos"; nada debe ser ocultado y todo debe ser visto y honrado como imagen de Elohyim. Los artistas han de representar la naturaleza tal como es y en todo su esplendor, especialmente cuando se la puede observar bajo la luz del sol, que es la gracia que baña y destaca la belleza de todo y todos. Del mismo modo, los alimentos deben tomarse de la naturaleza y consumirse tal como ella nos los entrega, a lo más combinando sus productos para lograr el sabor más refinado, pero sin que la mano del hombre pretenda corregir lo que hizo el creador, ya que se arrojaría de este modo el derecho de juzgar al creador, insultándolo vergonzosamente.

El Gran Maestro Espacial pidió la palabra en el *Qurum* de ese ciclo:

- “Hermanos Maestros, el *Qurum* que celebramos ahora será distinguido en nuestra historia por hechos trascendentales que podrían cambiar el curso de nuestra historia. Por primera vez desde que hemos instalado Vigilantes en otros sistemas planetarios una raza inteligente se ha

desarrollado lo suficiente como para cumplir las Tres Condiciones que fijaron los Antiguos cuando iniciaron la conquista del espacio. Viven en el planeta Eulyx del sistema Shamyx y acabamos de establecer una comunicación comprensible con ellos gracias a nuestros sistemas de traducción universal que se han alimentado con las observaciones enviadas por los tres Vigilantes establecidos en este planeta y una réplica que había quedado como memorial en el planeta Kentyx, donde llegaron por primera vez nuestros colonizadores de este sistema. De ahí, se habían trasladado a Shamyx, que tenía un clima más benigno, pero una gran catástrofe destruyó nuestra colonia y nuestro programa de exploración interestelar no nos permitió volver. Pero una raza de bípedos no alados desarrolló una cultura que acaba de superar los límites mínimos que las Tres Condiciones imponían como requisito para un Gran Encuentro. Dentro de unos pocos microciclos, una hipernave alfana irá al encuentro de una nave shamyxiana, realizaremos la primera ceremonia de Integración de nuestra historia y estableceremos los enlaces permanentes que permitirán a nuestros dos mundos compartir su ciencia y su sabiduría.”

El Maestro Supremo tomó a su vez la palabra:

“De acuerdo al Capítulo I del libro de la Evaluación, Metabiblos, desde mañana, deberá crecer para acoger a seres de otros mundos, a su ciencia y a su fe. Ésto significa que una segunda estrella de tres puntas deberá agregarse a la existente, donde estamos ahora, sin alterar su Núcleo, porque el núcleo es la única imagen de Elohym y todos los seres creyentes de los sistemas estelares reconocerán sin duda alguna al Único, cualquiera sea el nombre que le hayan dado. En consecuencia, nuestros constructores agregarán un nuevo nivel, con un ala para metadatos de otros sistemas estelares, un ala para la mantención permanente de las comunicaciones con los planetas habitados y un ala para recibir a los seres que lleguen a visitarnos. Tal ha sido la interpretación que -a la luz de los hechos- los Maestros Teólogos acordaron dar a los símbolos descritos en el más misterioso de nuestros libros sagrados. ¡Que su sabiduría acompañe a quienes cumplirán el ritual de la Integración!”

París, 2052 DC

Una semana después de haber dejado Tuerín, Trillon, Wollenberg y Bohr se encontraban en la oficina del primero en la sede francesa de la Agencia Espacial Mundial. Todos habían tomado unos días de descanso y había llegado el momento de decidir como proceder con todo el material reunido en las diversas expediciones.

Mientras Pat Wollenberg volvía de Londres, donde había pasado una semana tranquila con sus padres, Trillon se había comunicado con la familia de Jef Trompel -era viudo, pero con varios hijos mayores- y les había dado la mala noticia. Por ellos supo que su amigo colaboraba regularmente con la Interpol y que había estado efectivamente en Bolivia, no sólo en La Paz sino en la cercana ciudad de El Alto, donde operan numerosos contrabandistas y traficantes de droga. Sabían que su investigación había sido exitosa porque había vuelto muy contento. Pero, obviamente, no les había dado ningún detalle. Atando cabos, Trillon pensaba que sabía ahora por qué Trompel se había acercado al fumadero de opio: debía seguir interesado en los caminos de la droga. Sus hijos pensaban lo mismo y le dijeron que informarían de ello a Interpol que, sin duda, se preguntaría por la desaparición. Trillon no habló de la Hermandad ni de lo que su equipo hacía en Tuerín pero dedujo que los cultores de Osiris también debían saber lo que Trompel había hecho en El Alto y se habían aprovechado de la oportunidad que les ofreció involuntariamente en Tuerín para deshacerse de él y, quizás también, para esconder alguna de sus otras actividades ilegales.

Bohr, aunque había pasado la semana con su familia en Munich, tampoco se había quedado totalmente quieto. Se había comunicado con el observatorio lunar y averiguado no sólo que había habido una transmisión parecida a las de Gizeh y Palenque cuando la Luna estuvo en línea con Tuerín, la noche después de su ingreso en la cámara secreta, sino que había habido transmisiones casi todos los días, siempre que Marte estuviera también en una posición adecuada para recibir la retransmisión. Sin embargo, seguían sin poder decodificar los mensajes, que parecían de una enorme complejidad: parecían estar en forma binaria, pero aparentemente con varios canales entrelazados, con diferentes velocidades e intensidades. Ningún equipo terrestre era capaz de hacer algo semejante.

Ahora estaban reunidos para planificar sus siguientes pasos. Era obvio que sobrepasaban completamente sus posibilidades y se salían de los objetivos iniciales de su investigación, que había sido patrocinada por la UNESCO y financiada por la Fundación Mundial de Desarrollo de las Ciencias, gracias a los descubrimientos en Marte y en Tenerife. Por una parte, el equipo debía ser ampliado para incluir a los lingüistas que trabajaban con las tablillas de la “Biblioteca Atlántida”: debían cotejar y tratar de traducir los mensajes que, ahora, estaban en tres escrituras diferentes pero que podrían correlacionar gracias a los últimos descubrimientos.

Por otra parte estaba el holovideo de Tuerín, que iba dirigido a las autoridades mundiales. Conseguir que se cumplieran los procedimientos fijados para entrar en contacto con los alfa-centaurianos implicaba tanto dificultades políticas como técnicas. De estas últimas podía ocuparse la Agencia Espacial Mundial. Pero requería una decisión política del más alto nivel. Y, además, debía determinarse como definir la “autoridad superior del planeta” que pudiera firmar un tratado interplanetaria. La Tierra seguía dividida en cerca de doscientas naciones, y no todas

mantenían buenas relaciones. Peor aún, las relaciones entre la Unión de Naciones Islámicas, la Unión Europea y la Unión Americana estaban al rojo vivo y sólo la presión de los países asiáticos impedía que el enfrentamiento fuese más que verbal.

Los tres amigos decidieron preparar varios informes diferentes. Uno se destinaría a los lingüistas, con una copia de todos los textos que habían encontrado, para que pudiesen anazar en el estudio de las escrituras y -ojalá- decriptar los textos.

Otro informe contendría un resumen de lo anterior y recopilaría además todos los aspectos de orden arqueológico y tecnológico, con una breve alusión al contenido central del mensaje holográfico final y a la invitación a un encuentro interplanetario, pero sin incluir el mensaje mismo. Se entregaría a la Fundación Mundial de Desarrollo de las Ciencias, para justificar los gastos y la prosecución del proyecto.

Para resolver los problemas políticos, era obvio que deberían intervenir las Naciones Unidas. Pero les era imposible llegar a las máximas autoridades con una invitación a un encuentro espacial. Les reirían en la cara, a pesar de sus credenciales académicas y de que el descubrimiento del “Mueso Espacial” de Marte había causado sensación y ninguna autoridad ponía ya en duda la factibilidad de la existencia de vida inteligente fuera del Sistema Solar. Convinieron que preparar un último informe que relataría brevemente todos los descubrimientos desde el de Marte y sería acompañado de una copia *in extenso* de la videocinta tomada del holomensaje de Tuerín. Éste se entregaría al Director General de la Unesco, en una reunión formal. Dada la notoriedad de los descubrimientos de Trillon en Marte y Gizeh, no tendrían dificultad en lograr este encuentro enviándole previamente un ayuda-memoria señalando los puntos que tratarían, como para ponerlo al tanto de los resultados de la investigación realizada en Palenque y Tuerín así como de “sensacionales proyecciones” que podían deducirse de las correlaciones entre todos los resultados obtenidos hasta la fecha.

Así fue como, una semana después, se encontraban con el Director General, en un salón privado de la Unesco. Trillon hizo nuevamente una presentación centrada en el paralelismo de los datos encontrados en todos los sitios, especialmente las alusiones a la constelación del Centauro y las transmisiones radiales desde cada uno de los extraños cilindros.

– “Llegamos ahora a lo más importante” dijo. “Sin saberlo, al manipular el aparato encontrado en Tuerín, hemos cumplido una importante condición puesta por los extraterrestres y ello gatilló la aparición de un mensaje que podría cambiar el curso de nuestra historia. ¿Pat, por favor, puedes mostrar el video?”

Nuevamente pudieron ver -aunque sólo en dos dimensiones- la historia de la exploración espacial centauriana y oír la propuesta de un encuentro y un tratado interestelar.

– “¡Esto es absolutamente increíble!” exclamó el Director. “¿Quién inventó esta historia? ¿No puede ser real: está relatada en nuestro idioma!”

– “La primera vez que oímos este mensaje, empezó en una lengua que ninguno de nosotros entendía.” respondió Trillon. “Se detuvo cuando nosotros nos pusimos a hablar y luego una voz explicó en inglés que habían analizado el lenguaje que acostumbramos usar en nuestro trabajo en las cuevas y en nuestras transmisiones con la Luna, lo cual les permitía hacer esta

traducción. La grabación que Ud. acaba de ver y oír es una repetición que logramos obtener, por cuanto no estábamos preparados para grabar la primera. Por esto no tenemos registro de esta explicación.”

- “¿Es ésta la copia original?” preguntó el Director.
- “El digicubo original fue destruido en el último asalto de que fuimos objeto en Tuerín. Felizmente acababa de transmitir los datos a mis archivos de respaldo aquí en París en forma encriptada. La firma de la encriptación no ha sido alterada y cualquier experto podría verificar que el origen corresponde a la digicámara y al hipercomputador portátil que llevábamos con nosotros en Mongolia y que fueron destruidos por los asaltantes que nos han hostigado desde el primer atentado en Gizeh y que mataron a nuestro encargado de seguridad, Joseph Trompel..”
- “Este mensaje es muy difícil de creer, pero los demás antecedentes de sus investigaciones parecen obligarme a aceptarlo. Sin embargo, no me parece suficiente para hacer llegar este mensaje a quién debería hacerse cargo de los siguientes pasos. ¿Tienen algún medio para darle más peso al material que han traído?”
- “Si me permite” intervino Pat Wollenberg “Tenemos mucho material escrito en tres lenguajes diferentes, uno de los cuales corresponde al que aparece en las plaquetas descubiertas en Los Órganos, en Tenerife, y que un grupo de expertos logró descifrar en parte. Hemos enviado copia de todo lo que tenemos a los diferentes equipos de lingüistas y criptólogos que trabajan en las traducciones. En algunas semanas más podríamos tener noticias de ellos y, si tenemos suerte, contar con más información acerca de esta otra cultura. En todo caso, existe un paralelismo indesmentible entre las imágenes del Museo Espacial de Marte y las que Ud. acaba de ver.”
- “Sin contar las copias del flujo de transmisiones entre los Vigilantes y el espejo lunar. No las hemos podido decodificar -y creo que no lo podremos hacer nunca- pero sabemos ahora que rebotan hacia Marte y lo podemos probar. También podemos volver a Marte y buscar allá el transmisor que nos dicen que deberemos usar para comunicarnos con ellos de un modo que supere la velocidad de la luz.” agregó Stephen Bohr. “Y podemos asegurar que los mapas estelares son correctos y que, además, en el caso de la cámara de la Esfinge, el mapa representa el cielo tal como lo vemos hoy y no hace miles de años, cuando ellos estuvieron aquí. Esto indica que sus Vigilantes y otros equipos que tienen en la Luna o algún otro planeta son capaces de seguir observando el entorno y de actualizar su información. Su tecnología nos supera ampliamente, pero es obvio que funciona a la perfección.”
- “De acuerdo. Su posición parece sólida. Pero quiero tener más información sobre los descubrimientos de Tenerife y saber a ciencia cierta si se correlacionan con los del Museo Espacial y los de las cámaras que Uds. exploraron en la Tierra. Haré lo necesario para que uno de Uds. o de su equipo anterior en Marte vuelva al Museo Espacial y busque ese transmisor. Cuando tengan novedades sobre ambos puntos -y si son positivas- nos volveremos a encontrar y prepararemos un documento para las Naciones Unidas. Lo presentaré personalmente al Secretario General. Mientras tanto, no divulguen el mensaje. La copia que me trajeron se quedará en mi caja fuerte.”

La reunión había terminado. Volvieron a la oficina de Trillon en la sede francesa de la Fundación Mundial de la Ciencia, ubicada en el parque industrial de La Villette, en las afueras de París..

- “Me parece que Pat y yo deberíamos trabajar con los resultados del estudio de la Biblioteca de la Atlántida y de las nuevas traducciones” propuso Trillon. “Irving Armston sigue en Marte y

podría apoyarnos. Pero no es experto en electrónica ni sabe de los tipos de teclados que hemos encontrado. Creo que tú, Stephen, deberías viajar. Entre los dos podrían formar el equipo nuestro en ese lugar. Solicitaré al Director de la Unesco que obtenga las afectaciones. Pat: tú podrías comunicarte con los equipos de traductores y seguir su avance. Pásame copia de todo lo que ya han podido extraer de las placas de Tenerife: me dedicaré ante todo a comparar sus gráficos con los de Marte y los del video de Tuerín.”

Bohr tuvo la suerte de que una nave salía para Marte el día siguiente y no había inconveniente para que la abordara. Avisaron a Armston, y éste recibió la asignación de la Unesco. Dos semanas más parte estaba esperando a Bohr en el astropuerto de Gaea-B y se dirigieron de inmediato a Gaea-C para iniciar los estudios en la bóveda detrás de la esfinge del “Museo Espacial”.

Pat Wollenberg no tenía oficina en París. Trillon le ofreció compartir la suya -que era bastante amplia- y despejó para ella una pequeña mesa que había en un rincón. Estaba empezando a reunir los gráficos que pretendía estudiar cuando sonó el teléfono.

- “¿Doctor Trillon? Soy el capitán Germain Iriart, jefe de la Unidad de Investigación de Tráfico de Drogas, de Interpol. Quisieramos hablar con Ud. acerca de lo ocurrido con Joseph Trompel. Como Trompel estuvo con Ud. las últimas semanas, quisieramos tener más detalles acerca de sus actividades. Le molestaría concurrir a nuestras oficinas centrales de París mañana a las 11.00hrs?”

Trillon aceptó la cita y se la comentó a Pat:

- “Interpol está preocupada por lo de Jef. Ojalá no se transforme en un incordio y no interfiera en nuestro trabajo. No tengo inconveniente en que sepan de los atentados pero no me gustaría que pasaramos a ser objeto de vigilancia.”
- “Pero no sabemos hasta dónde ni cómo nos vigilan los Hermanos de Osiris. Interpol podría saber más y quizás encontrar su pista.”
- “Sí. Creo que será mejor tener a Interpol como aliado. El día que nuestros últimos descubrimientos salgan a la luz correremos un peligro aún mayor que hasta ahora. Y no sólo nosotros, sino las autoridades que apoyen el proyecto de tratado interplanetario.”

A las once de la mañana del día siguiente, después de un estricto control de identidad a la entrada de la sede de Interpol-Francia, Trillon se encontraba en una pequeña sala que parecía más bien destinada a interrogar sospechosos que a agasajar visitas. Una de las paredes tenía el típico espejo que todo el mundo conocía ya como ventana polarizada: lo estarían observando quizás cuantas personas.

Después de unos minutos de espera apareció un hombre corpulento, entrecano, con aspecto de poco amigo. Su voz, sin embargo, era más bien cálida.

- “Doctor Trillon,” dijo “estoy al tanto de sus increíbles descubrimientos en Marte y en Egipto y sé que viajó recientemente a México y a Mongolia, aunque nada se ha publicado aún acerca de lo que estuvo buscando o pudo encontrar en estos lugares. Hemos sabido por el propio Joseph Trompel cuál era el trabajo que realizaba para Uds. y nos informó acerca del incidente de Gizeh y de lo que Uds. pudieron averiguar al respecto. ¡No se extrañe! Podemos reconocer ahora -aunque le pido que guarde el secreto- que su amigo era un agente encubierto nuestro.

Su trabajo en la APLF, la cadena europea de periódicos de lengua francesa, era una tapadera muy útil, y él mantuvo excelentemente su cobertura. André Trompel, su hermano, que nos comunicó su muerte, no pudo darnos muchos detalles acerca de este lamentable hecho. Y me temo que la policía de Mongolia no es ni muy entusiasta en su colaboración con nosotros ni muy eficiente en sus investigaciones cuando ocurren en pequeños pueblos del interior de su país. Quisiera oír de su propia voz el relato de lo ocurrido en Tuerín. Obviamente estamos grabando esta entrevista y mientras más detalles nos dé, mejor será para nuestra propia investigación. Y quizás podamos serle útil en el futuro, especialmente si existen motivos para que requieran a alguien que reemplace a su amigo.”

Trillon relató en detalle lo ocurrido en Mongolia, tanto el atentado en que murió Trompel como el ataque de que fueron objeto al salir del laberinto. Reconoció que habían descubierto un monolito semejante al de la cámara secreta de la esfinge de Gizeh, pero no dijo nada del mensaje extraterrestre.

- “Así que Uds. estaban vigilados, aún allá, por la Hermandad Humana.” dijo el capitán Iriart. “¿No los habían seguido en México? Trompel no nos envió ningún informe de esa etapa de su viaje. ¿No pasó nada?”
- “Unos desconocidos estuvieron preguntando por nosotros en Villa Hermosa, mientras visitábamos Palenque. Hablaron con Trompel, preguntando por mí, pero les contestó que no sabía de quién estaban hablando. Luego no supimos más de ellos.”
- “No me cabe duda de que la Hermandad los ha estado vigilando de cerca. Y no me extraña que pueda tener tentáculos hasta en Mongolia. Después de la vuelta de Trompel de Bolivia y mientras trabajaba para Uds., hemos podido averiguar que una de las fuentes de financiamiento de estos terroristas es el tráfico de drogas. Es muy probable que Trompel haya estado en su punto de mira desde su éxito en El Alto y que por esto mismo hayan encargado su asesinato a sus contactos en la Ruta del Opio. Así se vengaban de él al mismo tiempo que los amedrentaban a Uds. Ésto es muy serio y peligroso, así que dispondremos una discreta protección para Uds., porque la Unesco nos acaba de informar de la importancia de sus investigaciones, ya que sus resultados podrían requerir que se informe al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.”

* * *

En los siguientes días, Trillon estuvo muy ocupado llenando una base de datos gráfica con todas las ilustraciones encontradas en los sitios que había investigado y los que ya había podido obtener de las tablillas de la “Biblioteca de la Atlántida”. También envió mensajes electrónicos a los curadores de esta Biblioteca, solicitando todos los gráficos que habían sido copiados pero que no habían sido publicados aún. Pat Wollenberg ya había empezado a juntar las traducciones.

Los gráficos no sólo representaban naves espaciales y mapas estelares. Había muchas otras cosas. Como geólogo, Trillon tenía conocimientos generales de física atómica y reconoció diagramas que le parecen aludir a física cuántica. Pero las secuencias parecían aludir a la aplicación de ésta en aparatos que no pudo reconocer. Decidió enviar estos conjuntos a Cerninsky. La respuesta de éste fue inesperadamente muy rápida. Preguntaba de dónde venía estos esquemas, diciendo que no sólo se trataba de cuántica sino de procesos de traslación ultraespacial, con un nivel de conocimiento mucho más avanzados que lo que él había podido desarrollar. Aunque no lograba

entender todo, podía asegurar que una vez recibidos los textos que los acompañaban -si los hubiese- harían avances gigantescos en materia de traslación cuántica, pudiendo aplicarla a naves espaciales.

Trillon le contestó que su fuente era la “Biblioteca de la Atlántida” y que trataría de hacerle llegar las traducciones de las tablillas correspondiendo, en caso de estar listas. Anotó las referencias y encargó a Wollenberg que se comunicara con los traductores para averiguar si ya tenían material que pudiera enviar a Cerninsky. Ella le contestó que el trabajo había sido lento y laborioso y que, hasta la fecha, no habían podido estudiar más de un tercio de las tablillas, logrando -para las mismas- sólo un ochenta por ciento de traducción útil. Una parte, por las copias que había conseguida, relataba las primeras etapas de la colonización de Marte y de la Tierra, lo cual coincidía totalmente con el holomensaje observado en Tuerín.

- “¡Ésta es una noticia formidable” exclamó Trillon. “Ahora estamos seguros de que la Biblioteca de la Atlántida proviene de los centauros. Por mi parte, pude observar las mismas naves espaciales en esas tablillas y en nuestras propias fuentes. Podemos así descartar que esta coincidencia sea el producto de otros observadores: ¡los atlantes eran centaurianos! Haz un resumen de lo que has recibido y que concuerda con lo que nosotros habíamos encontrado. Yo haré una presentación de las coincidencias gráficas. Luego haremos un breve balance acerca de la antigua presencia de los centaurianos en nuestro sistema solar y de las proyecciones científicas de lo ya descubierto en las tablillas. Cerninsky estaba entusiasmado y ésto es un argumento de peso. Pero quizás haya mucho más para desarrollar nuestra ciencia con los archivos de nuestros amigos extra-terrestres. Apuraré a Stephen en Marte para que nos mande su informe, para integrarlo, y luego organizaremos todo en una nueva presentación para el Director General de la Unesco, y veremos con él si son pruebas suficientes.”

La respuesta de Bohr llegó dos días después. Trillon la integro a su propio reporte.

* * *

La presentación estuvo lista tres días después. Al principio de la semana siguiente, estaban nuevamente en la oficina del Director General y le presentaron su segundo informe.

- “No necesito más. Creo que los antecedentes son más que suficientes y probatorios. No podemos esperar la reunión de nuestro Consejo Ejecutivo: faltan varios meses para que se reúna. Y la Asamblea General no se reunirá sino hasta dentro de un año. De todos modos, me parece que el tema supera ampliamente nuestras atribuciones y, como les dije la vez pasada, me parece que debemos acudir directamente a las Naciones Unidas. Me pondré en contacto con el Secretario General, le mandaré los dos informes que me han traído y les coordinaré una cita. Si se convence, podrá incluir el tema en la tabla de una de las próximas sesiones oficiales reservadas. Uds. podrían viajar y encontrarse con él un par de días antes de la sesión en que el tema quedaría en tabla.” concluyó el Director.

Para el viaje de París a Nueva York, la Unesco e Interpol consiguieron un avión especial de las Fuerzas Aéreas francesas. La fecha y hora de la salida habían sido mantenidas en secreto. Pero su presentación acerca de “relaciones interplanetarias” había sido incluida en la tabla de la reunión

del Consejo de Seguridad, y no podían evitar que ésta fuese conocida por numerosas personas ni que se produjera una fuga de esta información. De ahí las numerosas precauciones que rodeaban su viaje.

Pero, a pesar de éstas, alguien supo cómo, dónde y a qué hora llegarían a Nueva York.

Nueva York, 2053 DC

Los edificios de las Naciones Unidas se encuentran al borde del East River, entre la autopista FDR y la continuación de la 1ª Avenida y entre las calles 42 y 44, en los terrenos de lo que habían sido de un matadero. El espacio era exiguo, por lo que las oficinas se ubicaron en un rascacielos de 39 pisos. Ahí se encontraban las oficinas del Secretario General y de todos los países miembros así como las salas del Consejo de Seguridad, del Consejo Económico y Social y del Consejo de Administración. La Asamblea General se reúne en un edificio que se encuentra al lado. Había quedado espacio para una plaza central y un jardín en que se exhiben diversas esculturas.

A poca distancia del complejo, en la calle 42, estaba estacionada una berlina negra de vidrios ahumados con dos personas en su interior. Una era Amir Al Bajir y la otra Anastasia Fedorenka. Al Bajir -aunque según su pasaporte se llamaba John Bauman- era en realidad egipcio, aunque después de sus estudios básicos había constantemente cambiado de residencia y -al menos aparentemente- de nacionalidad. Hacía ya ocho años que era el Gran Maestro del culto de Osiris. Y también la cabeza de una red de narcotráfico que, según creía, jamás había sido infiltrada. Anastasia Fedorenka era una ucraniana fanática del culto que le acompañaba desde que era Gran Maestro. Ella estaba al volante mientras él estaba atrás, esperando una señal para ordenar el próximo paso: colocarse en la avenida de las Naciones Unidas, en la cuadra siguiente a la entrada. Tenía en la mano el teléfono móvil por el que le llamarían primero del aeropuerto JFK para darle las señas del vehículo y luego otro observador le indicaría la aproximación del mismo, para saber en qué momento movilizarse.

La primera llamada le indicó que se trataba de una limusina gris y se le indicó el número de la placa-patente. Después de una espera que le pareció eterna, recibió la segunda llamada y le indicó a su conductora que pasara a la siguiente posición. Pocos segundos después de parar al borde de la acera, observó por una de las dos ventanillas traseras que la limusina esperada se acercaba a la entrada del garaje del edificio de las Naciones Unidas. Ya tenía preparado el lanzacohete. Abrió rápidamente una de las dos puertas traseras, apuntó y disparó. Fedorenka había mantenido el motor en marcha y ahora, mientras Al Bajir cerraba la puerta mirando la trayectoria del cohete, hizo partir el vehículo a toda velocidad. El terrorista no vio explotar la limusina como esperaba. El cohete no había dado en medio de la ventanilla trasera como esperaba, sino que había rebotado en la esquina del marco de la puerta. Aún así debería haber volado el techo y, por cierto, matado a los ocupantes. El blindaje hizo que el cohete se desviara y siguió su trayectoria en diagonal, perdiendo velocidad y golpeando el suelo donde explotó cuando el objetivo ya estaba por entrar en el garaje de la ONU. Al Bajir no alcanzó a ver el estallido: habían dado vuelta a la esquina. El golpe, tan cuidadosamente preparado había fallado.

Lo que no sabía es que la CIA tiene una oficina encubierta en los rascacielos UN Plaza, justo al frente del edificio de la ONU, y que desde ahí toda la escena -incluida la placa-patente de la berlina- había sido observada y grabada. Ya se había transmitido la alerta a la policía de Nueva York y se estaba buscando el dueño del vehículo. A los pocos minutos se encontró la berlina de los atacantes a algunas cuadras, al borde del East River. El lanza-cohete estaba adentro, pero no se encontró ninguna huella digital ni en él ni en el vehículo. Sus ocupantes abordaron probablemente una lancha rápida que debía estarlos esperando.

* * *

Trillon y Wollenberg habían sido recibidos por el jefe de Interpol en Nueva York en el aeropuerto JFK. Les extrañó que los esperara con una limusina.

- “No es que queramos tratarlos como embajadores” les dijo el policía. “Pero una de nuestras fuentes asegura que serán objeto de un atentado en su trayecto hacia el edificio de las Naciones Unidas. Será más difícil para los atacantes saber si una limusina es blindada o no. Así, si la Hermandad ataca el vehículo como nos dijeron, el riesgo será prácticamente nulo. Entraremos directamente al garaje del edificio, donde la UNO-Ops se encargará de su seguridad. Es una unidad especial de seguridad, entrenada en tácticas SWAT, que se mantiene constantemente preparada para alertas terroristas.”

El golpe del rocket y su explosión los tomó por sorpresa cuando se acercaban a su destino.

- “¡Ayyy!” gritó Pat Wollenberg y se puso a llorar compulsivamente.
- “No te asustes” le dijo Trillon, “ya estamos adentro.”

En efecto, estaban entrando ya al garaje. Pero Pat seguía llorando a mares.

- “¡Nunca lo pensé! ¡Nunca lo pensé!” repetía una y otra vez.
- “¿A qué te refieres? ¿Qué es lo que no pensaste?” le preguntó Aimé.
- “¡Es mi culpa!” dijo Pat. “Yo les informé.”
- “¿A quién informaste? ¿Por qué ha de ser tu culpa?”
- “No puedo seguir así. Debo decírtelo. Yo soy miembro del Culto de Osiris. Yo les informaba de todos nuestros movimientos. Pero nunca pensé que nos atacarían estando yo presente. Pero sé ahora que los malditos no respetarían mi vida para lograr sus fines. No creía en extraterrestres y no deseaba tratados interplanetarios. Pero no mataría por ello. No me convencí de que el asesinato de Trompel tenía que ver con nosotros: creí siempre que sólo era una venganza por su investigación en Bolivia. Pero me equivoqué. No quiero que te pase nada, ni a tí ni a otros miembros de nuestro equipo.”
- “Más vale que confieses todo a la policía. Los riesgos aumentan a cada paso que damos. Pero al menos ya no podrán contar contigo. Lo siento Pat, pero deberemos separarnos. Me gustaba mucho trabajar contigo, pero hasta aquí llegamos.”

El vehículo estaba detenido y hombres de la UNO-Ops estaban esperando que bajasen del mismo.

- “Yo soy cómplice de este atentado” les dijo Wollenberg al salir de la limusina. “Pueden detenerme.”

Escortados por hombres de UNO-Ops, subieron en el ascensor. Éste se detuvo en el segundo piso, donde un par de fornidos agentes salieron con Pat. Los demás siguieron con Trillon hasta el piso de la Secretaría General.

* * *

El Gran Maestro del Culto de Osiris estaba furioso. El atentado contra Trompel no debió fallar. Atribuyó la culpa a la ineficiencia del comando a cargo y decidió castigarlo. Serían entregados a los sacerdotes de Seth -el hermano y asesino de Osiris- que se desharían de ellos. Atacar a la sede de las Naciones Unidas quedaba fuera de la capacidad operativa de la Hermandad, más aún por el evidente reforzamiento de las medidas de seguridad. Pero le quedaban otros recursos, de los que echaría mano más adelante, según los acontecimientos.

* * *

El jefe de Interpol-Nueva York ingresó con Aimé Trillon en la oficina del Secretario General de la ONU, disculpándose por no retirarse de inmediato. Le explicó entonces lo que acababa de suceder y luego le dijo a Trillon que lo esperaría en la antesala. El Secretario General, después de lamentar lo ocurrido, dijo a Trillon que el informe recibido de la UNESCO le había impresionado mucho. Ya había revisado las grabaciones y preguntó qué opinaba su visitante acerca de los siguientes pasos a seguir.

- “Creo que debemos hacer todo lo posible por entrar en contacto con esta civilización. Saben que no hemos llegado a su nivel, como lo demuestra el hecho de que no encontraríamos cerca de Plutón. Deben tener al sistema de transporte ultraespacial mucho más avanzado que el nuestro, como para poder llegar allá una vez que estemos nosotros. Podremos aprender mucho de ellos. Pero suponen la existencia de una autoridad planetaria con la cual entenderse y ésto podría ser un problema.”
- “Evidentemente, no soy la autoridad que podría firmar con ellos un tratado” confirmó el Secretario. La Asamblea es la autoridad suprema y ella deberá decidir cómo hacerse representar. También hay que problema de recursos: la misión a Plutón debería ser internacional, e incluir tanto científicos como los políticos que discutirían y firmarían en tratado. Esto obliga a contar con una nave de la cual nadie dispone por ahora y cuya construcción debería ser también producto de una colaboración internacional. No nos conviene citar a una asamblea extraordinaria, la ordinaria debiendo tener lugar dentro de un mes. Lo pondré en la tabla bajo un título lo suficientemente ambigüo para no alertar a la Hermandad. Al llegar a este ítem, le ofreceré la palabra para que haga un relato de todo lo ocurrido desde su descubrimiento en Marte. Termine con la grabación de Tuerín. Luego abriré el debate. Si lo desea, se puede quedar en Nueva-York. Pondré una secretaria a su disposición y le daré un pase de acceso. Pero también puede volver a Europa hasta la fecha de la reunión, si prefiere.”

Tal como lo propuso el Secretario General, Trillon se quedó en Nueva York. Llegada la fecha, el Consejo de Seguridad de la ONU escuchó su presentación de pero se declaró incompetente para tomar las decisiones requeridas. Eran demasiados los problemas involucrados y muchos países deberían asumir costos. Remitió por lo tanto el asunto a la Asamblea General.

La Asamblea tuvo su reunión ordinaria un mes después. Después de varios días en que se sucedieron los discursos de numerosos jefes de estados, ministros de relaciones exteriores y jefes de delegaciones, se llegó al punto de la table que decía relación con "misiones internacionales al espacio". Se presentación se desarrolló como la había planeado el secretario general. La propuesta de construir una nueva nave y enviar la misión a través de la Agencia Espacial Mundial se aprobó

prácticamente sin discusión. Se acordó también que todos los países con industria espacial financiarían la misión y colaborarían en la construcción y equipamiento de la nave. A cambio, podrían designar cada uno dos científicos para realizar el viaje, asegurando una diversidad de disciplinas representativa del saber humano. Cada uno de ellos debería llevar archivos digitales con un compendio del conocimiento acumulado en su rama del saber.

Luego se abrió un debate en torno a la “autoridad planetaria” que debía integrarse a la misión. Algunos opinaban que bastaba que viajase el secretario general, otros que la asamblea debía elegir representantes especialmente para este caso. Finalmente se aprobó la moción de los países del bloque sudamericano que propuso que la delegación fuese integrada por el secretario general de la ONU acompañado de los ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros del Consejo de Seguridad.

* * *

Bajo pretexto de una purificación dispuesta por el Gran Maestro, Al Bajir y Fedorenka fueron enviados a Djedú, en el delta del Nilo, donde subsistía -escondido- un santuario osiriano. En una casa aparentemente común, una escalera bajaba hacia un subterráneo. Los dueños de casa hicieron bajar a sus visitantes y, moviendo una estantería, descubrieron una puerta que abrieron. Hicieron pasar a los dos miembros del comando y cerraron la puerta detrás de ellos. Adentro, una luminosidad difusa alumbraba un corredor que bajaba en suave pendiente. Avanzaron y llegaron a un recodo. Dando vuelta a esta esquina, descubrieron una gran sala con paredes cubiertas de jeroglíficos. En el centro de la sala, se veía una estatua de lo que parecía un hombre con cabeza de asno: ¡una estatua de Seth! Y, alrededor de ella, cuatro hombres en túnica de lino con la cabeza cubierta de una máscara de chacal: sacerdotes de Seth. Cierta intranquilidad invadió a los dos cómplices. No sabían nada del ritual por el cual debían pasar. Más intranquilos aún se pusieron al distinguir, detrás del grupo, sarcófagos vacíos, con sus tapas apoyadas en la pared del fondo. Un rito de resurrección no se hacía en presencia de Seth -el asesino- sino de su hermano Osiris -el asesinado-. ¿Qué significaba todo aquello?

Dos de los sacerdotes se acercaron a los visitantes y les entregaron a cada uno una pluma.

– “Reciban el símbolo de Maat [la diosa de la justicia]. Sólo si sus corazones son más livianos que esta pluma podrán volver a contemplar el Sol-Râ” declamaron al unísono.

Los terroristas recibieron las plumas pero, a los pocos segundos, éstas se doblaron y se quebraron.

– “El juicio ha sido pronunciado. Han fallado a su deber. Serán ofrendas para aplacar a Seth.”

Asidos vigorosamente cada uno por dos sacerdotes, fueron obligados a tenderse en los sarcófagos e inmovilizados en ellos. Poco a poco perdieron toda fuerza: su cuerpo pareció anestesiado mientras su mente seguía alerta. Los sacerdotes se alejaron, rodeando nuevamente la estatua. Se pusieron a cantar una melancólica letanía que fue adormeciendo poco a poco la conciencia de los sentenciados. Al terminar la melopea, estaban totalmente inconscientes. Los ritualistas tomaron entonces las cubiertas y cerraron los sarcófagos, que quedaron herméticamente sellados. El aire interior duraría poco y, con ello, Seth aspiraría el *ka* de los condenados, succionándoles la vida.

Dos días después, sus cadáveres aparecieron flotando en uno de los brazos del delta del Nilo

Cabo Cañaveral y Baikonur, 2059 DC

Durante semanas, astronautas de diversos países viajaron a la ampliada Estación Espacial Internacional ISS II, donde participaron en la construcción en órbita terrestre de la nave Pegaso, destinada a ir al encuentro de los centaurianos. Las partes de la nave fueron fabricadas en Estados Unidos, Rusia, Francia, Inglaterra, China, India y Brasil y lanzadas al espacio tanto mediante la nueva generación de transbordadores como directamente por cohetes lanzados desde Baikonur, Cabo Cañaveral, Korú (Guiana francesa) y la aún secreta base china.

La Pegaso se compone de un amplio compartimiento de residencia, en forma de rueda de Von Braun de 500 metros de diámetro, unida a un eje transversal tubular de un kilómetro de largo, con un puesto de mando esférico en un extremo y motores de plasma poliédricos en el otro extremo. En la rueda, que gira permanentemente para asegurar una gravedad artificial de la mitad de la de la Tierra, se encuentran los camarotes, los laboratorios, los comedores y las salas de reunión y de recreo. Sobre el eje se encuentran también las reservas de combustible, los equipos de telecomunicaciones y la máquina de ultratransportación. El centro del eje es un corredor que permite el acceso a todas las partes de la nave.

La Pegaso debía ser abordada en diversas etapas por tres grupos de personas: primero la tripulación, que llegaría en su mayor parte a bordo de un transbordador; luego los científicos, entre ellos los físicos Cerninsky y Holz, los “padres” de la hipertransportación, que llegarían a bordo de un avión espacial; y finalmente el Secretario General de la ONU y los ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Los ingenieros-tripulantes ya estarían a bordo antes, después de participar en las etapas finales de la construcción y las pruebas iniciales. Aimé Trillon llegaría en la órbita de Marte. Con todos ellos, la Pegaso tendría a bordo veinte personas.

Mientras se construía la Pegaso, dos equipos de astronautas se preparaban tanto en Estados Unidos como en Rusia para la misión de conducir la Pegaso. Trillon, por su parte, viajó a Marte para buscar el transmisor y tratar de identificar el mensaje a enviar para fijar el momento del Gran Encuentro. Lo encontró fácilmente, detrás de la esfinge del “Museo Espacial”. Pudo verificar así que los comandos eran los mismos que los encontrados en Palenque y que le muestran los “vigilantes” terrestres así como imágenes de la Atlántida previa a su hundimiento, las referencias de ubicación y datos codificados acerca del transmisor de la Luna así como datos de otro objeto que parece estar en otro lugar de Marte.

Manipulando los controles, llega finalmente a un mapa del sistema estelar, donde ubica a Plutón y, como uniendo las piezas de un puzzle, al reunir junto a éste imágenes de tres “vigilantes”, aparece una secuencia de pulsaciones a realizar para anunciar -en el momento oportuno- que están listos en Plutón. Anota las instrucciones y se las deja al jefe de la base Gaea C para luego, en un transbordador marciano, acercarse a la Pegaso que está de paso y seguir con ella hacia Plutón.

* * *

Varios técnicos del Centro Espacial Kennedy, igual que en Baikonur, pertenecían a la Hermandad.

De donde fuese que partiera la nave del Gran Encuentro, esperaban poder intervenir e impedir su partida.

En marzo 2059, el transbordador Hermés despegaba de Cabo Cañaveral con la tripulación de navegantes destinada a la Pegaso pero, al encenderse la segunda etapa del cohete portador, estalla en el aire, muriendo la tripulación de cinco astronautas que debía encargarse de conducir la Pegaso. La investigación consiguiente demostró que hubo sabotaje y varios técnicos de la fábrica del cohete fueron detenidos, demostrándose se pertenecía a la Hermandad Humana. La Agencia Espacial Internacional y el Consejo de Seguridad decidieron entonces la utilización del transbordador ruso Burán II y el lanzamiento desde el polígono de Baikonur.

En Baikonur las medidas de seguridad fueron redobladas. Varios técnicos sospechosos fueron detenidos. El transbordador Burán II fue finalmente lanzado exitosamente con la tripulación de reemplazo de la Pegaso en octubre 2059. Un mes después, terminadas todas las pruebas a bordo de la nave Pegaso, los aviones espaciales llevaron a bordo a los delegados de la ONU y los invitados.

En Houston, donde se mantendría el control de misión, se preparaban para dar la orden de la partida cuando llegó un mensaje del Centro de Control de Satélites:

- “El satélite Mercury II alcanzó a lanzar un mensaje de alerta antes de ser destruido por una enorme explosión solar. En algunas horas, las ondas llegarán a la Tierra y todos nuestros sistemas de radiocomunicaciones quedarán inhabilitadas.
- “¡Así, no podremos comunicarnos con nuestra estación orbital ni con la nave Pegaso! No pueden partir en estas condiciones y, para evitar las radiaciones, hay que ordenarles que se coloquen en órbita geosincrónica en el cono de sombra de la Tierra para que se protejan de las radiaciones. Éstas son extremadamente peligrosas tanto para las personas como para los equipos electrónicos. Felizmente no tendremos una fecha fija para el Gran Encuentro hasta que estén en órbita de Plutón.”

Para protegerse, la Estación Espacial Internacional y la Pegaso se trasladan entonces a una órbita geosincrónica, en el cono de protección que les ofrece la Tierra. Durante unas horas, todas las comunicaciones radiales quedan interrumpidas. Pero en Marte la cosa ha sido peor. Las bases de los terrícolas se encontraban en la trayectoria de la tormenta electromagnética y, sin protección atmosférica, han quedado sin enlace digital y ninguna está en condiciones de comunicarse con la Tierra ni, en este instante, con sus bases hermanas. Ninguno de los equipos de comunicación siguió funcionando ya que, a pesar de que existían radiotransmisores de corto alcance, eran operados también por las computadoras cuyas memorias han sido borradas. Todo el software debió ser reinstalado a partir de los cristales de respaldo. Peor aún: sólo la base Gaea A disponía de copias ópticas de todos los programas y archivos, pero sus vehículos también fueron inutilizados por la tormenta. Una vez restablecidos sus sistemas se conectó con la base B gracias a la fibra óptica que las une y le envió los archivos faltantes. Para Gaea C, la situación podía considerarse peor, ya que sólo podía comunicarse con las otras por radio, para lo cual se requería además reactivar enlaces de radiofaros, lo cual tomó varios días a los técnicos. Sólo entonces Trillon, que se encontraba en el Museo Espacial, a pasos de Gaea C, pudo restablecer la comunicación con la Tierra y con la Pegaso, que ya emprendía el viaje. Marte estaba felizmente en una posición adecuada para que lo pasasen a recoger en el trayecto hacia Plutón.

Plutón, 2060 DC

El último mensaje de los omyxianos en la Tierra decía: "Cuando su nave espacial esté en la órbita del último planeta de su sistema estelar, deberán encontrar en el transmisor de la cámara secreta del cuarto planeta -que se abrió cuando Uds. encontraron el primer Vigilante- el mensaje que nos indicará que están listos para el encuentro."

En órbita de Plutón, la Pegaso se comunica con el equipo que está en el "Museo Espacial" para que envíen la señal descubierta por Trillón. El mensaje es enviado desde Marte. En respuesta, Omyx les indica que, en Plutón, un sistema de vigilancia ha detectado y ubicado una nave. Se les pide confirmación de que es la nave correcta y que contiene la cámara de berilio para posibilitar la ultratransportación de un aparato y que ésta está cerrada y vacía, para proceder a una transferencia.

Hecha la confirmación, un cilindro parecido a los "vigilantes" de Marte y de la Tierra es transferido por traslación ultracuántica en su interior y realiza de inmediato una comprobación de todas las características de su entorno físico y químico. Aprobado éste por los maestros espaciales de Omyx, se informa al puesto de Marte que la Pegaso dispone ahora de su propio equipo de comunicaciones y que pueden abrir la cámara especial y establecer comunicación directa con Omyx y con la nave del encuentro.

Omyx ya había asignado la nave Xeus, una de sus naves de exploración espacial profunda, a la misión del encuentro. El equipaje de mantención está a bordo y se han escogido los Grandes Maestros que viajarían en ella: el Secretario del Consejo de Etica, portador del tratado, y el Gran Maestro Espacial - los dos alfanos-, y el presidente del Consejo Científico, un centauro. Recibido el mensaje de confirmación de que todo está dispuesto, parten de inmediato y en un par de horas se alejan lo suficiente del planeta para realizar el salto ultracuántico que los ha de llevar en la cercanía de Plutón.

Mientras tanto, en la Pegaso, el capitán ingresa en la cámara de transmisión y aparece un mensaje de bienvenida que le indica que Omyx conoce perfectamente ahora la ubicación de la nave y que el cilindro está en condiciones de transmitir información en ambos sentidos. Para preparar el encuentro, se le pide información acerca de la nave, en particular su forma y dimensión exacta y -más particularmente- la forma exacta, la ubicación y las medidas de su puerta de acceso exterior. La nave omyxiana se ajustará a éstas para formar un enlace que permita el paso entre ambas naves. Las medidas deberán darse usando como unidad la circunferencia del cilindro de comunicación llamado "vigilante". Bastará que peguen los planos pedidos en una de las paredes laterales de la cámara de comunicación: serán captados por el cilindro y transmitidos a la nave Xeus.

La Xeus es un enorme disco de 50km de diámetro con dos pequeños discos transversales con apariencia de alerones, necesarios para estabilizar la nave al acercarse a los planetas. Su eje central contiene los ductos magnéticos para la navegación anti-gravitatoria; en un segundo círculo están las salas de control, laboratorios y espacios para tripulantes. La zona más externa contiene los

sistemas de energía y los mecanismos que permiten la traslación ultraespacial.

La Xeus, ya a la vista de la Pegaso, indica a través de su telecomunicador que ésta ha de acercarse a una plataforma que verá fuertemente iluminada que se le indicará lumínicamente los ejes por alinear.

Luces especiales guían a la Pegaso para que se alinee correctamente en la plataforma de atraque de la Xeus y ubique su propia puerta en la posición apropiada, a menos de un metro de una pared del sitio de atraque. En la cámara de comunicación, llegan mientras tanto los datos de las correcciones a efectuar en la aproximación, hasta ordenar la detención total.

Una suerte de manga -como en los aeropuertos- se despliega entonces y se pega a la pared de la Pegaso. En ambos lados los jefes de las delegaciones se aprestan, según lo acordado, para penetrar en la manga y efectuar el primer contacto. Los sistemas automáticos verifican que la presión de aire es la correcta antes de abrir las puertas.

- “Acoplamiento terminado y enlace sellado” dice entonces la voz del telecomunicador. “El jefe de su delegación puede penetrar en la manga para encontrarse con el jefe de la nuestra.”

Como convenido, el Secretario General de la ONU penetra en la manga de conexión mientras, en el otro extremo, aparece un alfano. Llegados a un metro de distancia, el alfano alza y junta las manos, del mismo modo que se saluda en la India. En este instante, el cuerpo del Secretario General vuela en pedazos y destroza a su interlocutor. Simultáneamente se oye la voz del Secretario en el puesto de mando de la Pegaso:

- “Desenganchen la nave y aléjense. Los humanos no pueden someterse a otras razas. El ciclo de Ra...”

Pero su voz queda cubierta con otra proveniente sin duda de la Xeus y que se hace oír en toda la Pegaso:

- “No se muevan. Los tendremos inmovilizados hasta que se esclarezca lo que acaba de ocurrir. Que alguien concurra a la sala de comunicaciones para hacer de enlace durante la investigación.”
- “¿Cómo pudimos oír la voz del Secretario si estaba muerto?” preguntó el piloto.
- “Sin duda por una grabación, quizás desde su camarote” respondió Trillon, que estaba ahí junto a los otros delegados. “Por lo que alcancé a oír, debió haber sido un miembro encubierto del Culto de Osiris, el que nos viene persiguiendo desde mis investigaciones en Gizeh.”
- “Tendrá Ud. que darnos más explicaciones si ya tiene una teoría acerca de lo ocurrido” dijo el embajador de Rusia, que presidía la delegación. “Pero lo más urgente parece ser la comunicación con los centauros y, dado que Ud. dispone de más antecedentes, sugiero que vaya a la sala de comunicaciones y haga de enlace. Luego hablaremos de nuevo y nos pondrá al tanto.”

En la sala del cilindro, en la pantalla mural, un centauro empezó a hablar en cuanto se acercó Trillon:

- “Según lo observado, su delegado llevaba e hizo detonar un explosivo intracorporal. Mató a nuestro secretario y debemos pensar en un atentado más que en un accidente. Podría haber volado la manga, de no haber sido confeccionada con materiales resistentes a los micrometeoritos que llenan el espacio. ¿Qué pueden decir Uds.? ¿Fue una acción individual o algo planeado por su gobierno? ¿Han llegado hasta aquí con la intención de destruir nuestra nave?”

Trillon explicó entonces que existía en la Tierra un grupo ilegal de humanos que deseaban a toda costa evitar el establecimiento de relaciones interplanetarias y que habían atentado en varias oportunidades para hacer fracasar la misión. Debía suponer que el Secretario General era un miembro oculto de dicho grupo o que había sido de algún modo manipulado por ellos, en una última acción desesperada para lograr sus fines.

- “Acabamos de encontrar en la manga un anillo con una figura extraña. Es éste.” y mostró un anillo grabado con el ojo de Horus. “¿Le dice algo?”
- “Es definitivamente la marca de los terroristas que se oponen a nuestra misión. Jamás lo había visto en la mano del Secretario General, pero no hay duda de que lo llevaba consigo y se lo puso quizás para entregar un último testimonio. Parece además haber dejado un mensaje grabado, que nuestro jefe de seguridad debe estar revisando en este momento. Puede estar en su camarote o en la memoria de nuestra nave. Se lo haré saber, pero ya no me quedan dudas de que ha sido un atentado voluntario y les puedo asegurar de que no corresponde en modo alguno a las intenciones de los gobiernos de nuestro planeta.”
- “¡Que así sea! Pero nuestros delegados han decidido de que ya no habrá encuentro personal alguno antes de que sea firmado el tratado por todos los representantes. Después de la firma se reevaluará la situación. Le sugerimos que se dedique a completar su propia investigación mientras nosotros hacemos algunos ajustes al borrador del tratado. También les solicitamos enviarnos una copia de la constitución o de la declaración de principios que rigen su sociedad. Uds. pueden consultar desde ahora nuestros principios fundamentales en la memoria del Vigilante de esta cámara de comunicaciones.”

La imagen desapareció de la pantalla y Trillon se dirigió a la pequeña sala de reunión donde debían estar esperándolo los miembros de la delegación. El jefe de seguridad también estaba ahí y tenía en la mano un pequeño cristal de memoria que introdujo en el lector de la mesa.

- “Ésto es lo que encontramos en el camarote del Secretario General. Estaba en modo de espera en su lector personal. Por lo que alcancé a ver, se inicia con las mismas palabras que han oído cuando se hizo estallar.”

La figura y la voz del desaparecido Secretario General llenaron el espacio holoscópico:

- “Desenganchen la nave y aléjense. Los humanos no pueden someterse a otras razas. El ciclo de Ra ha de permanecer incólume. Los dioses extraños sólo aportan oscuridad y refuerzan los poderes de Seth. Ofrezco mi vida para que Osiris venza. La Hermandad Humana jamás aceptará un pacto con la oscuridad del cielo. La vida no puede resurgir si se opaca la luz de nuestro Sol. No se dejen encandilar por luces de otros mundos. Cada mundo tiene sus propias fuerzas, sus propios dioses y su propio devenir. Ra y Osiris gobiernan nuestro mundo. La gloria sea con ellos. ¡Que Egipto vuelva a iluminar la Tierra!”

- “¿Quién podría haber sospechado del mismísimo secretario general de las Naciones Unidas?” dijo Trillon.
- “No establece muy buenas bases para iniciar las relaciones con esta cultura. Me pregunto cómo lo están tomando realmente” dijo el embajador japonés.
- “Sólo podemos reiterar nuestras buenas intenciones” contestó el embajador americano, “y quizás ganemos un poco de confianza ofreciéndoles dejar pasar un tiempo antes de establecer relaciones personales. Total, ellos disponen de muy buenos medios de comunicación y de ultratransportación, así que nos ganan lejos en tecnología y cualquier condición que pongan, si no es hostil, debería ser considerada favorablemente por nosotros”.

La propuesta americana fue aprobada por unanimidad y transmitida a la Xeus. También se envió una copia de la Declaración Universal de Derechos Humanos y del documento fundador de las Naciones Unidas. Se recogieron del Vigilante los Mandamientos del Elohismo y las “Tres Condiciones” dados a conocer por los omyxianos. El intercambio es confirmado por éstos y la propuesta de posposición del encuentro personal aceptada. La Xeus envía luego una propuesta de declaración de principios que es aceptada por la delegación terrícola, bajo reserva de confirmación por la Asamblea General de la ONU.

Las delegaciones de la Tierra y de Omyx intercambiaron los archivos que llevaban acerca de sus culturas. En la Xeus, se decidió no entregar toda la información científica disponible y establecer un calendario de desarrollo conjunto. Para ello propusieron el establecimiento de una base conjunta permanente en una órbita que siguiera a Plutón, para la cual pondrían la mayor parte de los recursos. Cada cual instalaría ahí sus propias unidades de control de teletransportación para mantener una vía de comunicación más expedita con sus respectivos planetas.

La Xeus envía luego la siguiente propuesta de declaración de principios:

Declaración de Principios de la nueva alianza

"El universo habla muchos lenguajes pero con una voz. El lenguaje no es centauri ni humano. Habla el lenguaje de la esperanza. Habla el lenguaje de la confianza. Habla el lenguaje de la fuerza. Habla el lenguaje de la compasión. El lenguaje del corazón y el lenguaje del alma. Pero siempre es la misma voz. Es la voz de nuestros antepasados hablando a través de nosotros. Y la voz de nuestros descendientes que esperan nacer. Aún es una voz pequeña, que dice: "Somos uno". No importa la sangre ni la piel, no importa el mundo ni la estrella: somos uno. No importa el dolor, ni la oscuridad, no importa la pérdida, ni el temor: somos uno. Aquí reunidos todos en una causa común acordamos reconocer esta singular verdad y esta singular regla: que debemos ser amables unos con otros. Porque cada voz nos enriquece y ennoblece y cada voz perdida nos disminuye. Somos la voz del universo, el alma de la creación, el fuego que iluminará el camino hacia un mejor futuro. Nosotros somos uno."

(De Babylon 5 – 5º Temporada, Episodio 3)

Post-data

Un guardia abrió la puerta de la celda de Pat Wollenberg: “Su abogado la viene a ver”, le dijo. Le puso grilletes y la llevó a una salita de entrevista. El abogado se presentó pasándole una tarjeta de visita con el texto “Ames B.Gassle, Attorney at Law”, mientras movía la mano de tal manera que viera claramente la sortija que llevaba: representaba el ojo de Horus, el hijo de Osiris. “Así que te envía la Hermandad” pensó Pat. “¿Para ayudarme o vigilarme mejor?” y tradujo también mentalmente el nombre del desconocido, de claras facciones árabes: Ahmed Ben Gazzil. Junto con la tarjeta, el abogado le pasó disimuladamente a Pat una hoja de papel doblada. Ella guardó ambas cosas en uno de los bolsillos de su mono de prisionera. La reunión fue muy formal y se limitó a las clásicas declaraciones de fe en su inocencia y de que pronto saldría de ahí.

De vuelta en su celda, Pat abrió la hoja de papel. Unos pocos jeroglíficos la cubrían y no tuvo ninguna dificultad para traducirlos: “El Círculo de Oro tiene sus propios secretos y nadie puede interponerse ante sus metas”. El significado era claro: no formaba parte del Círculo de Oro, el núcleo supremo del Culto de Osiris y no debía esperar nada de él. Era sacrificable. Más aún si traicionaba a sus Hermanos, lo que -sin embargo- no tenía la intención de hacer... aún.

Pero no debían subestimar a la egiptóloga. Conocía los textos sagrados mejor que nadie e incluso había instruido a miembros de la Hermandad acerca de los ritos de resurrección de Osiris. Sin duda entre ellos habían estado los miembros del Círculo de Oro. Si dichos miembros no actuaban según Maat -la diosa de la justicia- ¿cómo podría ella seguir fiel a la Hermandad? Si la noche se vuelve más y más negra, si el universo sufre el crimen y la muerte, si es derramada la sangre de inocentes, ¿no es porque Osiris está siendo traicionado? Sólo descubriendo y denunciando la maldad de sus líderes seguiría fiel a su fe. Debía ser fiel a Maat para ser fiel a Osiris y esto podía significar denunciar a la Hermandad si ésta no actuaba con justicia.

Cuando había sido iniciada en los misterios de Isis, Pat había recibido el nombre de Il-kherneferet, “la portadora”, y lo que debía ayudar a llevar era la justicia de Maat, sin la cual el universo caería en la oscuridad. De hecho era por faltar a Maat, por olvidar los antiguos misterios que había sucumbido la cultura egipcia. Debían restaurar los ritos antiguos para restablecer el orden divino. Pero los hechos parecían indicar que los altos sacerdotes del Círculo de Oro buscaban otros fines, traicionando su juramento a Maat y al fin último de la confraternidad: el restablecimiento del orden cósmico, del cual Egipto debía ser el modelo y el garante. ¿No entraban todos los seres en este orden? ¿Por qué consideraban a los extraterrestres como aliados de las tinieblas? ¿No era necesario conocerlos primero? ¿Más aún: los descubrimientos de Trillon no daban a pensar que ellos habían traído la espiritualidad que había inspirado Egipto y otras antiguas culturas? ¿No habrían sido los primeros profetas de Osiris?

Pat Wollenberg tomó su decisión: entregó todos los nombres de los miembros del Culto de Osiris que ella conocía. Entre ellos -sin que supiera de su intervención- estaban Amir Al Bajir y Anastasia Fedorenka que habían participado en el atentado a la entrada de las Naciones Unidas, los que habían sido encontrados ahogados en el Nilo.